



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

**La distribución de las actitudes de los argentinos/as
hacia las Fuerzas Armadas: los efectos sociales,
políticos e ideológicos e institucionales**

Autora: Verónica Inés Garello

Legajo: 28192

Mentor: Dr. Diego Reynoso

Victoria, Buenos Aires

30 de diciembre de 2020

Agradecimientos

Agradezco a Diego por guiarme y ayudarme en el proceso de aprender a investigar. Por las birras compartidas y otros tragos más amargos, pero tan necesarios. Porque a fin de cuentas el trabajo de graduación es un resultado y las riquezas están en el camino hacia esto.

A Vivi, la profe de vida y también de historia, que me formó y me permitió descubrir lo que me hacía vibrar. Porque llegó antes que yo a conocerme y me marcó el “es por ahí”. Allá por fines de agosto de 2015, en el pasillo de la escuela, me contó sobre un camino inexplorado y me confió la tarea de transitarlo y limpiar la maleza para que los grandes soñadores y soñadoras del futuro se animen a romper con lo conocido.

A mi familia por la buena madera y los fundamentos que marcaron un estilo duro pero infalible: el trabajo incansable y las ganas de progresar. Por lo que pudieron darme de corazón y lo busqué afuera. Me costó, pero exactamente hoy entendí que lo que tuve fue suficiente y necesario para apropiarme de los dos activos más valiosos. Primero mi creatividad. Segundo, y a partir de esta, mi libertad. A Miri por escucharse los cinco minutos de audio casi todos los días y tirarme siempre la justa. A Lea por sus ocurrentes formas de cambiarme la energía y por aconsejarme desde su hermosa inocencia.

A May por hablarme desde el futuro, compartir proyectos, semillas de emprendimientos, mates y aspiraciones. Porque en la compañía de mi cumpleaños, que coincidió con una fuerte despedida, me mostró que todo se transforma y hay que abrazar, agradecer y soltar para crecer. Por ese abrazo post cuarentena que respondió porqué me siento en casa en Capital.

A Luis por las casi máximas para estar arriba siempre (y también aprender a ahorrar), por su sabiduría y ejemplo. Por vivir la locura de conocer a alguien que partió de otro lugar y crucé afuera de la caja, mientras estábamos pensando. Por compartirme un ratito de la semana para las charlas más profundas, la comida venezolana casera y los pasos de ritmos latinos. También por cuidar mis plantitas cuando me ausenté. Porque en el sano ejercicio de dar y recibir todo se hizo mucho más positivo aún. Por esa admiración mutua.

Gracias a Coti y Pablo. A cada uno y a la dupla. Por posibilitarme que siga en Buenos Aires al confiarme su hogar allá por diciembre de 2019, cuando me lancé a lo desconocido con mucha incertidumbre y entusiasmo. En ese entonces ni sospechamos que era solo el

comienzo de una amistad que más se parece a familia. A Coti por llevarme a reconectar con lo lúdico y compartirme su picardía como estilo de negociación, por el río y el grounding. A Pablo por tenerme una paciencia infinita con R, bancarme todos los findes de SOS y hasta contagiarme un poquito de su pasión por las tablas de regresión. A los dos por tanto amor y generosidad.

A Fede, que en el año más raro de todos se convirtió en roomie, hermano, chef de pan de masa madre –y otros intentos desafortunados juntos- y Dj del barrio con Yo Perreo Sola. También por darme el empujón para sentarme a leer y picotearme el coco para que vaya al punto.

Agradezco a Ori por tirarme las pistas necesarias para ir hacia adentro y meterle corazón y pasión a todo lo que estuve materializando. A Ayle por contagiarme su electricidad, alegría y autenticidad, por estar siempre recordándome mi esencia y mi propósito. A los dos, por los tantos abrazos y noches de tragos que compartimos por video llamada. Porque nos conocemos desde que soñamos. Por confirmarme que con amor se cree y se crea.

A Juli por dejarme la terraza abierta a la noche cuando necesitaba cambiar de aire y recibir inspiración. Por bancarme en las turbulencias de mi vuelo y hasta por llevarme al avión.

Gracias a Darío y a Betty por hacerme consciente de mi esencia y mi propósito a través de la psicología y la espiritualidad. A Belu, con la que pasé de tirada de cartas a entrevista; y de entrevista a una linda amistad. Gran mentora de vida y trainer profesional.

Agradezco a Tomi, mi jefe y maestro, que entre nuevos desafíos y charlas profundas de más de una hora potencia mis fortalezas y pone a trabajar mis puntos más irresueltos. Por contagiarme su espíritu emprendedor, su visión y pasión. Por su versatilidad para adaptar la forma de trabajo a los tiempos de pandemia y creer en la independencia.

Dejo para el último mis principales agradecimientos. A la universidad y el programa de becas, por crear igualdad de oportunidades y potenciar talentos llenos de ambiciones y ganas de hacer algo por el mundo. Por unir tanta diversidad en una sola casa. Cuatro años después salieron por la puerta personas más empáticas, recuerdos de una etapa tan divertida que parece ficción, amistades, comunidad y colegas para siempre. Por darnos el privilegio de la educación del 1% y hacernos conscientes de que, a fin de cuentas, cualquiera sea la realidad en la que hayamos nacido, siempre fuimos privilegiadas.

Índice

| | |
|---|----|
| Agradecimientos..... | 2 |
| Resumen | 5 |
| Introducción..... | 6 |
| Capítulo 1: estado de la cuestión e hipótesis, diseño de la metodología y modelo estadístico | 12 |
| 1.1. Estado de la cuestión e hipótesis..... | 12 |
| 1.2. Diseño de la metodología..... | 18 |
| 1.3. Modelo estadístico | 20 |
| Capítulo 2: factores sociales que inciden en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas ... | 22 |
| 2.1. Marco teórico | 22 |
| 2.2. Consecuencias observacionales | 22 |
| 2.3. Descripción de los datos | 24 |
| 2.4. Modelo estadístico | 26 |
| Capítulo 3: factores políticos e ideológicos que inciden en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas | 30 |
| 3.1. Marco teórico | 30 |
| 3.2. Consecuencias observacionales | 32 |
| 3.3. Descripción de los datos | 33 |
| 3.4. Modelo estadístico | 34 |
| Capítulo 4: actitudes hacia las instituciones democráticas y actitudes hacia las Fuerzas Armadas..... | 37 |
| 4.1. Marco teórico..... | 37 |
| 4.2. Consecuencias observacionales | 38 |
| 4.3. Descripción de los datos | 39 |
| 4.4. Modelo estadístico | 41 |
| Capítulo 5: resultados y discusión..... | 44 |
| Conclusiones..... | 51 |
| Referencias bibliográficas | 54 |

Resumen

En Argentina, la idea de convocar a un consenso social en torno la redefinición del rol de las Fuerzas Armadas y la generación de políticas públicas está presente en la literatura sobre asuntos de defensa y seguridad. La necesidad de un debate crea la importancia de preguntarse cuáles son las actitudes de la sociedad argentina hacia las Fuerzas Armadas y qué las motiva. Actualmente, no existen trabajos que arrojen luz sobre su respuesta. Este trabajo pretendió colaborar a saldar el interrogante. Nos preguntamos si las actitudes hacia las Fuerzas Armadas están distribuidas de manera uniforme entre los diferentes segmentos de la sociedad argentina o, por el contrario, hay una mayor incidencia en ciertos grupos sociales que en otros. Partimos de la hipótesis de que las distintas actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina están impulsadas por ciertos factores con una fuerte estructura social, política e ideológica y de acercamiento con las instituciones democráticas. Para testarla, utilizamos los datos recogidos por la Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública (ESPOP) de la Universidad de San Andrés de octubre de 2019. Desarrollamos modelos de regresión logística y un análisis de importancia relativa de coeficientes. Los resultados nos permitieron comprobar nuestra hipótesis. En particular, de las variables sociales que esperábamos que configuren estos grupos sociales, resultaron significativas en la dirección esperada el sexo, la generación y la región de residencia. Respecto a las políticas e ideológicas, la identificación partidaria y la ideología. Por último, contrario a lo esperado, no se halló correlación entre el descontento o insatisfacción con estas y sus funcionarios y una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

Universidad de
San Andrés

Introducción

En las sociedades contemporáneas, las actitudes del público expresadas en opiniones son su reflejo, conforman la base de los procesos políticos, influyen en el diseño institucional y definen los parámetros aceptables y pautas que ayudan a orientar a los gobernantes en la toma de decisiones y la resolución de problemas de orden público (Page y Shapiro, 1982; Hartley y Rosenau, 1993). En el caso del sector militar en particular, existe evidencia sobre la influencia de la voluntad civil a su desarrollo y sus límites y prerrogativas en las distintas configuraciones cívico-militares a nivel mundial. En la determinación del gasto militar, las creencias y posturas políticas son en ocasiones más influyentes que las variables económicas e institucionales (Goertzel, 1985). También se halló que la opinión de un público afecta tanto el presupuesto en defensa como el volumen de reclutamiento (Hartley y Russett, 1992; Armor 1996; Maartens, 2016). Con una actitud desfavorable hacia las Fuerzas Armadas, los políticos tendrían menos incentivos para destinar recursos al sector militar (Leal, 2005) y las prerrogativas serán menores (Stepan y Wolfson, 1988).

En Argentina, la idea de convocar a un consenso social en torno la redefinición de las Fuerzas Armadas del presente y la generación de políticas públicas está presente en la literatura sobre asuntos de defensa y seguridad. En palabras de Fontana (2017) durante la presentación del Premio “Las políticas de defensa en el siglo XXI” del Instituto de sociología Política, es esencial “contar con un respaldo en las preferencias y percepciones de la sociedad”. Su justificación se funda en la importancia del acuerdo de ideas al momento de legitimar la implementación de políticas de largo plazo y validar la definición de las capacidades y funciones de las Fuerzas Armadas. Algunos de los autores, preocupados por las limitaciones técnicas, humanas y materiales del sector castrense frente a las nuevas e incipientes amenazas y alentados por el deseo de discutir el presupuesto adecuado para revertir esta situación. Otros, interesados en fijar nuevos objetivos de seguridad y defensa –como el narcotráfico a nivel interno y la protección de recursos naturales en el plano internacional- y renovar profundamente el brazo armado en función de estos¹.

La necesidad de un debate social crea la importancia de preguntarse cuáles son las actitudes de la sociedad argentina hacia las Fuerzas Armadas y qué las motiva. Es decir,

¹ Véase más en Fontana A., Bernava S., Britos J., Geneau E., Martella D. (19 de diciembre de 2017).

cómo se componen y distribuyen entre los argentinos y argentinas. Actualmente, no existe una respuesta a estos interrogantes. Solo se registran algunos estudios de consultoras de opinión pública que no van más allá de lo descriptivo y lejos están de aproximarse a la respuesta. En su lugar, la literatura abordó al sector militar desde el estudio de la historia de sus liderazgos y formaciones, su intervención en la política nacional, la definición del instrumento de la defensa nacional; y, fundamentalmente, las relaciones cívico-militares (Soprano, 2010).

Desde sus inicios en la década de 1960 hasta la crisis de la última dictadura, las aproximaciones a las Fuerzas Armadas abarcaron su comprensión como institución politizada² (Frederic, 2008). Luego del desplazamiento político y social de las Fuerzas Armadas tras la recuperación de la democracia en 1983, los estudiosos se enfocaron en determinar el modelo ideal de transferencia de poder al control civil, de contener el acceso a la política y de institucionalizar al sector y a sus integrantes en el nuevo sistema, así como su rumbo profesional³. De este modo, se ha investigado sobre las diferentes concepciones de lo militar y su vínculo con los objetivos de nación, el establecimiento de límites a los privilegios y prerrogativas militares, las medidas para desmilitarizar la política y los grados de autonomía profesional y subordinación al poder civil. Al mismo tiempo, se estudiaron los determinantes de la profunda deslegitimación política y social de la institución militar en los más amplios y diversos sectores de la sociedad⁴.

Una vez consolidado el nuevo orden político, algunos académicos alertaron sobre el peligro de la desprofesionalización de los militares por efecto de las medidas adoptadas para contener su poder político⁵. Sin embargo, la carencia de hipótesis de conflicto a nivel regional y la persistencia de la condena a los militares por su pasado en el gobierno reforzaron la escasa apreciación política y social del aparato militar. La devaluación de la defensa nacional y del lugar de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI dio lugar a autores como Pion-Berlin y Trinkunas (2005), Frederic (2008, 2013) y Battaglino (2013) a

² Véase más en Janowitz (1960), Imaz (1964), Orsolini (1964), O'Donnell (1972; 1997), Rouquié (1981), Potash (1981), Kvaternik (1987), Fraga (1993), López (1994) y Mazzei (1998, 2016).

³ Se inspiraron en autores extranjeros como Huntington (1957), O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986), Zaverucha (1993); Linz y Stepan (1996) y Fitch (1998).

⁴ Véase más en Stepan y Wolfson, 1988; Cruz y Diamint, 1998; García, 1995; Acuña, 1995; López, E. y Pion-Berlin, 1996; Norden, 1996; McSherry, 1997; Saín, 1999; Vezzetti, 2001; Kruijt y Koonings, 2002; Pion-Berlin, 2003; Zagorski, 2003; Frederic, 2008, 2013; Diamint 2008, Pion-Berlin, 1997, 2005; Trinkunas, 2011; Battaglino, 2013; Battaglino 2013; Diamint 2015; Soprano y Mellado, 2010, 2019; Izurieta Ferrer, 2017.

⁵ Véase más en Huter (1997), Desch (2008), Diamint (2008) y Frederic, Masson y Soprano (2015).

desarrollar sobre los déficits operativos, materiales y organizacionales de las Fuerzas Armadas y el desinterés por revertirlos –incluso, se alcanzó el cuestionamiento de su existencia misma-. También se estudió la preocupante percepción de los militares respecto al valor que le asigna la dirigencia política y los sectores sociales a su profesión⁶ (Frederic, Masson y Soprano, 2015; Soprano y Mellado, 2019). De esta forma, a medida que la literatura se delineó en torno a la dinámica de relaciones cívico-militares que aspiraba al ideal de subordinación militar sobre el control civil, se conformó una oposición incuestionable y cristalizada entre lo civil y lo militar.

Es por ello que la perspectiva de las actitudes del público hacia las Fuerzas Armadas se convirtió en algo irrelevante y escasamente estudiado en Argentina. Este abandono por parte de la academia alimentó el espacio de las perspectivas ideologizadas y politizadas que datan de mucho tiempo atrás. En particular, desde las primeras manifestaciones sociales de comienzos del siglo XX los intelectuales y expertos se vieron obligados a tomar posición entre la impugnación o la defensa del sector castrense. Esto, sumado a la persecución de muchos de ellos durante la última dictadura militar, construyó un antagonismo entre los sectores progresistas, revolucionarios y subversivos y los que defendían la presencia del Ejército en el poder y la contrarrevolución. Como resultado, la distancia analítica de la producción académica en este universo pasó a ser una deuda pendiente hasta comienzos del segundo milenio. El rechazo político ideológico que recibe el ingreso del investigador a este universo dificulta la generación de conocimiento (Frederic, 2008).

Por estos motivos, hoy en día, pese a estar en un escenario distinto al de casi cuarenta años atrás, vemos grandes obstáculos para la manifestación de un debate público completo y responsable sobre la situación actual de las Fuerzas Armadas. Cada vez que el sector militar adquiere interés público y se plantea se necesidad de avanzar hacia un consenso, se genera un áspero e inconcluso debate social en torno a la funcionalidad y las capacidades que el brazo armado debería o no tener⁷. Para el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Agustín Humberto Cejas, el principal obstáculo es la permanencia

⁶ A través de un estudio etnográfico enfocado en oficiales y suboficiales del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, Frederic reveló que la gran mayoría percibe que sus salarios son bajos, que la profesión es poco valorada y requiere de mucha vocación. Asimismo, más de la mitad confesó haberse sentido despreciado por civiles o haber sufrido una agresión física o verbal y sostienen que las actuales Fuerzas Armadas continúan pagando los actos cometidos por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

⁷ Véase más en (Britos, 2017; Ocón, 2017).

de un estereotipo asociado con la experiencia de la última dictadura militar. Su percepción es que tiene una distribución geográfica heterogénea; en el interior del país, donde el vínculo con la comunidad es distinto al del Gran Buenos Aires, no está presente (Infobae, 29 de mayo de 2020). Algunos académicos como Calle (2017) y Bartolomé (2017) postularon que el problema radica en la dirigencia política, que no logra canalizar el amplio interés y la valoración positiva y generalizada de la sociedad hacia las Fuerzas Armadas. Para Martella (2017), la autocensura por parte del público inhibe la expresión de un consenso. Al contrario, Fontana (2017) sostiene que no existe un consenso civil sobre el rol de las Fuerzas Armadas y coincide en la influencia negativa del pasado militar.

Este panorama inconcluso es un problema para la democracia argentina del presente, distinta a la del pasado y con transformaciones y desafíos futuros a la vuelta de la esquina. Las condiciones sociales, culturales y políticas ameritan desarrollar nuevos enfoques sobre las Fuerzas Armadas y la seguridad que permitan comprender su constitución y desarrollar conceptos que superen divisiones y prejuicios sociales (Frederic, 2008). Más aun en contexto de emergencia sanitaria y económica, cuando la participación de las Fuerzas Armadas en operativos de ayuda humanitaria en barrios vulnerables vuelve a convocar la atención sobre los militares y sus roles. Por estos motivos, el estudio de las actitudes del público toma especial relevancia en la actualidad.

Este trabajo pretende servir de contribución a cubrir la falta de investigaciones que aborden de forma integral y objetiva el estudio de la opinión pública sobre las Fuerzas Armadas en Argentina. La intención u horizonte es plasmar un punto de partida y colaborar al desarrollo de una perspectiva superadora que nos habilite a idear preguntas y respuestas para nuestros tiempos presentes y los desafíos futuros. El objetivo de la investigación es bosquejar la actual distribución de actitudes por parte del público argentino y desentrañar las variables que inciden en esta. La pregunta es: las actitudes hacia las Fuerzas Armadas, ¿se encuentran distribuidas uniformemente en los diferentes segmentos de la sociedad o, por el contrario, hay una mayor incidencia en ciertos grupos sociales que en otros?

Nuestra hipótesis es que las distintas actitudes de los argentinos hacia las Fuerzas Armadas están impulsadas de manera heterogénea por ciertos factores con una fuerte estructura sociodemográfica, política e ideológica y de acercamiento con las instituciones

democráticas. Para testearla, se utilizaron los datos de la Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública (ESPOP) la Universidad de San Andrés de octubre de 2019. La muestra fue nacional y estratificada, con un total de 1008 entrevistados de 16 a 64 años mediante un cuestionario online. Los datos fueron ponderados por nivel socioeconómico y población a nivel de la región. Con esto, se creó un modelo de regresión Logit para estimar conjuntamente el efecto de las distintas variables sobre las opiniones y una estimación de la importancia relativa de los coeficientes.

El trabajo se estructura en cinco capítulos. En el primero, se desarrollan las respuestas que ofrece la literatura tanto a nivel local como internacional, se presenta nuestra hipótesis de investigación, el diseño de la metodología y la descripción del modelo de regresión con el que trabajaremos en los siguientes capítulos. En el segundo se analizan las variables sociales, con su respectivo enfoque teórico, las consecuencias observacionales derivadas, un análisis descriptivo de la distribución de los datos y el modelo estadístico con los hallazgos. Del mismo modo, el tercer capítulo está destinado a los factores políticos e ideológicos y, el cuarto, a la incidencia de las actitudes hacia las instituciones democráticas. En el quinto capítulo se presenta un último modelo con las variables estadísticamente significativas de los modelos anteriores, se estima la importancia relativa de los coeficientes y se discuten los resultados. Finalmente, se presentan las conclusiones, principales limitaciones del trabajo y pasos a seguir.

Se concluye que las actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina están distribuidas de manera heterogénea entre los distintos sectores de la sociedad, motivadas por variables de distinta índole. En particular, 1) el sexo: los hombres tienen una ligera tendencia a tener una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas; 2) la generación: la generación más vieja (silenciosa) tiende a manifestar una actitud más positiva en relación al resto, aunque la distribución entre generaciones no es lineal; 3) región de residencia: las regiones del interior NOA, NEA, y, en menor medida, Centro, Cuyo y PBA tienden a manifestar una actitud más positiva en relación a la Patagonia, CABA y GBA; 4) la identificación partidaria: los simpatizantes de Cambiemos tienden a tener una actitud más positiva que los opositores y, en menor medida, que los neutrales; y 5) la ideología: a medida que la autoidentificación ideológica se corre a la izquierda, las actitudes hacia las Fuerzas Armadas tienden a ser más negativas. Además, la ideología explica la mayor parte de la variación de la actitud positiva o negativa hacia las Fuerzas Armadas, con un 24,4% de la varianza.

El grupo que tiene una actitud más positiva está conformado por hombres de 74 años de edad o más, residentes del NOA, autoidentificados ideológicamente como de derecha y simpatizantes de Cambiemos. En el otro extremo se encuentran las mujeres de entre 55 a 73 años de edad residentes de la Patagonia, de izquierda y opositoras a Cambiemos. Respecto al efecto de las actitudes hacia las instituciones democráticas, no se halló correlación entre el descontento o insatisfacción con estas y sus funcionarios y una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. Incluso, la satisfacción con Ejecutivo y la Corte Suprema se comportaron de forma opuesta a la esperada, aunque el efecto no es lineal.



Universidad de
San Andrés

Capítulo 1: estado de la cuestión e hipótesis, diseño de la metodología y modelo estadístico

1.1. Estado de la cuestión e hipótesis

En términos generales, a nivel regional proliferan los análisis confeccionados a partir de datos de Latinobarómetro, como lo son el de Montalvo (2009) y Pérez (2012) y de LAPOP, de Izurieta Ferrer (2017). Todos coinciden en que la valoración positiva de los latinoamericanos sobre las Fuerzas Armadas es una de las más altas en relación al resto de las instituciones estatales -por encima de los partidos políticos, los parlamentos, entre otras. En el plano nacional, de acuerdo a los datos recogidos por Latinobarómetro desde 1995 a 2018, el porcentaje de argentinos que tienen algo o mucha confianza en las Fuerzas Armadas tuvo muchas fluctuaciones de corto plazo. Sus picos de menor confianza fueron en 1998 y 2003; mientras que los de mayor confianza, en el 2000, 2007, 2013, 2017 y 2018. La evolución de la curva en general fue creciente.

A nivel nacional, los primeros trabajos tuvieron lugar recién a comienzos del siglo XXI y en su mayoría son informes descriptivos. Mora y Araujo (2011) observa un desinterés de la opinión pública sobre los militares a partir del retorno a la democracia, producto de la consecuente pérdida de participación militar en el equilibrio político y la ausencia de amenazas latentes a la seguridad nacional. Al igual que con el resto de las instituciones políticas, el autor analiza la evolución de las preferencias militaristas entre 1985 y 2005. En particular, señala que el segmento anti militar creció considerablemente desde 1989 hasta 2003, año en el que la brecha se redujo y tendió a retrotraerse a valores parecidos a los años 1992-1994. También observa que, de forma inversa respecto a las instituciones productivas, la opinión pública sobre las fuerzas armadas se devaluó en el tiempo.

El surgimiento en paralelo de nuevas amenazas de origen interno -como el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo internacional- reactivó el interés social en las Fuerzas Armadas (Malamud, 2008) y habilitó a los estudiosos como López y Saín (2001) a repensar las relaciones cívico-militares y las preferencias de la opinión pública incluyendo los nuevos roles de los militares en la seguridad interna. También aparecieron encuestas que indagaron sobre las preferencias en torno al rol de las Fuerzas Armadas⁸.

⁸ Una encuesta realizada por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) en Buenos Aires halló que en la opinión pública prima la visión clásica del rol de las Fuerzas Armadas. Esto es, el principal objetivo es “defender la soberanía” frente a otros como “combatir el tráfico de drogas” y “mantener la capacidad operacional”, “combatir el terrorismo” o “involucrarse en operaciones de paz” (Malamud, 2008, p.4).

El abordaje estuvo motivado por la preocupación en torno al debilitamiento de las Fuerzas Armadas, tanto como institución de la democracia como en su capacidad de salvaguardar la defensa y seguridad nacionales. Además, se dio en paralelo con una renovación del interés civil en estos asuntos. En ese marco, luego de señalar el atraso operativo producto de las sucesivas dificultades que atravesó el sector militar, Frederic (2013) intentó abrir debate a la definición de los militares del presente y a la propuesta de alternativas para su inclusión.

En la presente sección se reproducen los trabajos sobre los factores que inciden en la distribución de actitudes sobre las Fuerzas Armadas. Como en Argentina no existen estudios que vayan un paso más allá del análisis descriptivo, se incluirán aportes que toman otros casos de estudio a nivel internacional. Es posible clasificar la literatura en dos grandes grupos de acuerdo a la naturaleza de las variables explicativas que postulan: las endógenas o institucionales –originadas dentro del sistema- y las exógenas o culturales –constituidas por factores sociodemográficos-. Sin embargo, es necesario advertir que algunos autores conjugan ambos grupos.

Variables endógenas o institucionales

Dentro de este grupo, algunos autores a nivel regional plantean que la desafección política de las Fuerzas Armadas y la búsqueda de autonomía respecto a la supervisión civil a través de iniciativas internas como la distribución de alimentos, el control policial y la asistencia frente a catástrofes y desastres internos impactan positivamente en su imagen y la desvinculan de los vaivenes y descontentos de la política, fortaleciendo las actitudes por parte del público (Pion-Berlin y Trinkunas 2005; Pion-berlin 2016). Tanto a nivel funcionamiento de la agencia como de los individuos que trabajan en ella (Serra, 1995). Pérez (2012) halló que uno de los factores más determinantes de los niveles de confianza en las Fuerzas Armadas son las opiniones sobre las labores que realizan. Luego de analizar datos de las encuestas de alcance regional, del Campo García (2014) concluyó que los altos niveles de confianza sostenida las Fuerzas Armadas se deben a la valoración positiva del sector en el involucramiento en asuntos de derechos humanos y desastres naturales, así como en sus cualidades organizacionales, entrenamiento y desempeño frente al crimen.

En un análisis de literatura comparada, Malešič y Garb (2018) encontraron sentido para el caso europeo. La participación de las Fuerzas Armadas en las misiones internacionales

de mantenimiento de paz fortalece la valoración positiva del público (Kuhlmann 2003; van der Meulen 2003); mientras que un mal resultado en las misiones de mantenimiento de paz la reducen (Pinch, 2003; Collmer, 2011). Rukavishnikov (2003) halló que la confianza del público ruso sobre las Fuerzas Armadas fue en línea con los resultados de la primera y segunda Guerra de Chechenia. Para el caso norteamericano, Wleizen (1995) halló que la asimilación de información sobre el entorno político cambiante explica la gran variabilidad de la opinión sobre asuntos de orden público, como el gasto militar y la política exterior.

América Latina es un escenario en el que la participación de los militares en ámbitos más allá de la defensa es ampliamente debatida. Autores como Rojas Aravena (2008), Cruz (2009) y Pérez (2009; 2012) hablan del contraste entre la capacidad operativa de la policía nacional y su transparencia en relación con la del sector militar en el plano de la seguridad pública. En este sentido, se halló que el segmento más afectado por niveles de inseguridad (mujeres e individuos que viven en ciudades grandes, con niveles bajos de riqueza y educación) tiene una mejor imagen sobre las Fuerzas Armadas en términos de seriedad, eficiencia y disciplina y apoya el uso de las Fuerzas Armadas para combatir el crimen y la violencia.

A nivel regional, también se han estudiado los factores institucionales que determinan la favorabilidad a la intervención de los militares en la política. Por ejemplo, se desarrolló sobre la confianza en las Fuerzas Armadas como factor determinante del apoyo a los golpes militares bajo condiciones como altos niveles de crimen (Booth y Seligson, 2009). Con datos regionales de la encuesta de Latinobarómetro, López Pacheco e Hincapié Jiménez (2014) hallaron correlación positiva entre la percepción de la corrupción política y la justificación a una intervención de los militares en la política. Pérez (2012) analizó la variable de satisfacción con la democracia esperando dos posibles impactos excluyentes entre sí: por un lado, que a mayor insatisfacción con la democracia aumente la confianza en las Fuerzas Armadas, vistas como la antítesis de la democracia; por el otro, entendiendo al aparato militar como componente de la institucionalidad democrática, esperaríamos una relación sea positiva. Sin embargo, no halló significatividad. Más aun, halló que la confianza en las Fuerzas Armadas correlaciona de manera positiva con el apoyo al sistema político y Montalvo (2009), con el desarrollo económico (medido en crecimiento del PIB). Por lo tanto, no existe consenso sobre esta relación.

Otros desarrollaron sobre el impacto de las experiencias previas de los ciudadanos con los regímenes autoritarios (Mishler y Rose, 1999), el nivel de represión vivido (O'Donnell y Schmitter, 1986) y su legado (Morlino, 2007; Lorient Torcal, 2008) en el rechazo de los militares en el poder político (Mattes y Bratton, 2007). En el caso argentino, existe consenso sobre la profunda crisis de confianza que sufrió el sector armado hacia el final del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional y con la derrota de la Guerra de Malvinas (Polga-Hecimovich, 2019) y el impacto negativo de esta variable en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas⁹.

Variables exógenas o culturales

Dentro de este grupo, a nivel regional se halló que quienes habitan en capitales nacionales confían menos en las Fuerzas Armadas que los residentes de ciudades pequeñas, medianas y grandes y áreas rurales (Montalvo, 2009). Para el caso argentino, Soprano y Mellado (2019) hallaron que el cuestionamiento más fuerte a los militares se da en las clases medias urbanas de las regiones metropolitanas de Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Mientras tanto, explican, en los sectores de clase media y baja de las provincias del interior los militares constituyen una referencia institucional tradicional y gozan de reconocimiento local por su presencia en los liceos militares, las instituciones de formación del personal y las distintas unidades operativas. Asimismo, señalan que existen ejemplos a nivel local y provincial en el interior del país donde los militares lograron importantes reconocimientos sociales que les permitieron competir políticamente.

Para el caso norteamericano, Drutman et al. (2018) encontró que los más religiosos tienden a apoyar más a los militares por el hecho de tener creencias y valores compartidos. No obstante, Kriesberg y Klein (1980) hallaron que el conjunto de fieles que no es ni tan creyente ni tan escéptico tiende a considerar que debería destinarse más presupuesto militar. Para el caso de Estados Unidos, se comprobó que las minorías étnicas confían menos en las Fuerzas Armadas que las mayorías étnicas (Rohall et al., 2006; Simon y Lovrich, 2010).

⁹ Para Rouquié (2004), lejos de ser una fuerza política alternativa capaz de tomar el poder, los militares pasaron a ocupar roles por fuera de la política. Según el autor de *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, las sucesivas crisis económicas y políticas de las últimas décadas y los picos de desaprobación que sufrieron los gobiernos democráticos en Argentina son evidencias de que los militares ya no son considerados protagonistas de la política.

A nivel regional y continental, Pérez (2009) encuentra una asociación entre los bajos niveles de confianza interpersonal y tolerancia política y un mayor apoyo a las Fuerzas Armadas. El autor identifica variables como edad, género, riqueza, nivel educativo y un componente urbano-rural. En esa línea, se halló que el hecho de ser mujer es un factor predictivo de menor apoyo a las Fuerzas Armadas y al gasto militar que los hombres (Kriesberg y Klein, 1980; Leal, 2005; Simon y Lovrich, 2010). En esa misma línea, Del Campo García (2014) halló el sexo como la única variable sociodemográfica significativa: los hombres muestran una tendencia ligeramente mayor que las mujeres en confiar en las Fuerzas Armadas. Además del sexo, la edad está positivamente relacionada con el apoyo a las Fuerzas Armadas (Montalvo, 2009; Leal, 2005; Simon y Lovrich, 2010).

Kaipper Ceratti, et al. (2015) hallaron que la confianza en las Fuerzas Armadas brasileñas varía según condiciones socioeconómicas y regionales de las personas y sus percepciones sobre las políticas del gobierno orientadas al sector. Simon y Lovrich (2010) hallaron una relación entre bajos niveles de ingreso y altos niveles educativos con un apoyo al incremento del gasto militar. No obstante, otros autores no pudieron comprobar la causalidad respecto al nivel de ingreso (Kriesberg y Klein, 1980) o estatus socioeconómico, así como tampoco la educación (Leal, 2005).

Para el caso norteamericano, se encontró que los más conservadores defienden un gasto militar más elevado que los liberales- (Simon y Lovrich, 2010) y tienden a apoyar más la actividad de los militares (Leal, 2005) y los latinoamericanos de derecha presentan un mayor apoyo al sector (Pérez, 2009). En Argentina, la persistencia de la deuda social del golpe militar de 1976 no es percibida de forma homogénea en todos los segmentos de la sociedad (Malamud, 2008; Frederic, 2012). En ese sentido, se encontraron divisiones ideológicas respecto al pasado militar y la ejecución de violaciones a los derechos humanos. En particular, tomando una encuesta de opinión sobre realizada en el año 2001 por Graciela Röemer y Asociados, halló que una condena más fuerte a las Fuerzas Armadas en los segmentos de izquierda dentro del espectro ideológico (cit. en Malamud, 2008).

Para el caso venezolano, Polga-Hecimovich (2019) sostiene que cuando las Fuerzas Armadas están altamente politizadas, las actitudes hacia esta ya no dependen de su desempeño sino de la opinión sobre el grupo político vinculado. Esta relación se acentúa a medida que la polarización política es más profunda y la intensidad de la identificación

partidaria es más fuerte. La consideración de esta variable es especialmente relevante en América Latina, donde las Fuerzas Armadas cargan con un pasado político muy reciente y en muchos casos la neutralidad del sector está erosionada¹⁰ (Pion-Berlin, 1997).

Sin embargo, a pesar de que en Argentina las Fuerzas Armadas están despolitizadas, estudios descriptivos muestran que los votantes de Cambiemos expresan una valoración más positiva de las Fuerzas Armadas y avalan la ampliación de facultades al interior de las fronteras. A partir de una encuesta realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el año 2015, la consultora Shila Vilker analizó el impacto del Decreto 683¹¹ de Mauricio Macri en la opinión pública. Halló que los valores replican la adhesión o detracción hacia el gobierno. Según explica, el sector más preocupado por la seguridad y la corrupción -a saber, los principales ejes temáticos de la gestión de Cambiemos- y el que aprueba el desempeño de la presidencia, simpatizan con la idea de otorgar facultades a las Fuerzas Armadas para colaborar al interior de las fronteras. En otras palabras, la distribución de preferencias en torno a la controversia sobre las Fuerzas Armadas y su utilización en la seguridad interna reproduce el sentimiento partidario de 2015 (Perfil, 29 de julio de 2018)¹².

De forma similar, una encuesta realizada por la consultora Proyección en 2019 en la provincia de Buenos Aires arrojó resultados similares respecto a la intromisión en la política. Se les preguntó si estaban de acuerdo “con que las Fuerzas Armadas tengan que participar frente al fraude electoral, actos de corrupción o una crisis institucional, de representación o económica” (Informe Político, 26 de noviembre de 2019). Según el informe, mientras que el 89,5% de los simpatizantes del Frente de Todos considera que los militares nunca deberían intervenir políticamente, en el caso del electorado macrista esta cifra se reduce al 25,3%. Entre los que consideran la intervención, la justificación

¹⁰ Peters y Pierre (2004) definen la politización como la utilización de criterios políticos en los procesos de reclutamiento, promoción y disciplina de los militares, que deriva en un ejército que rinde lealtad a un solo partido político y es percibido como una extensión de ese grupo político.

¹¹ A través de este decreto el ex presidente intentó poner fin a las limitaciones establecidas por el Decreto 727 de 2006 y, de este modo, avanzar hacia un rol más activo de las Fuerzas Armadas. Buscó convertirlas en colaboradoras del Estado para atender los desafíos del siglo XXI e instrumento de inserción en el mundo. Además, comunicó la intención de modernizar el ejército, avaló la intervención militar en la seguridad interna con el objetivo de custodiar objetivos estratégicos y brindar apoyo logístico a las fuerzas de seguridad en las fronteras.

¹² Sin embargo, advierte que la división ya no pasa por darle o no lugar en la seguridad interior, sino más bien en qué medida y bajo qué objetivos hacerlo –de hecho, seis de cada diez votantes del candidato opositor Daniel Scioli avalan la intervención en conflictos internos-. Finalmente, la investigadora halla un vínculo funcional entre la utilización de las Fuerzas Armadas y la protesta social: siete de cada diez detractores opina que a través de una mayor participación de las Fuerzas Armadas se busca reprimir y controlar la protesta social (Perfil, 29 de julio de 2018).

más recurrente fue la crisis institucional, seguida por la corrupción y el desempeño económico.

De acuerdo a lo desarrollado hasta el momento, es posible notar que el estudio de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina es muy reciente y se limita a describir su distribución en función de unas pocas variables. De ellos se deduce un común denominador: la presencia de heterogeneidad. Se menciona la zona de residencia, el nivel socioeconómico, la ideología y la identificación partidaria a modo de variables explicativas de la aprobación a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, no existen trabajos académicos que midan la incidencia de estas variables. Además, muchas otras variables no han sido exploradas aún, como el sexo, el desempeño de las instituciones y sus funcionarios, las actitudes frente a la política, entre otras. Nuestra contribución tiene como fin llenar ese vacío en la literatura. Partimos de la hipótesis de que las distintas actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina están impulsadas por ciertos factores con una fuerte estructura sociodemográfica, política e ideológica y de acercamiento con las instituciones democráticas. A continuación, se expone el diseño de la metodología, una observación general de los datos, el modelo con el que trabajaremos en los siguientes capítulos y la estructura de estos últimos.

1.2. Diseño de la metodología

En los términos descriptos por Price (1994), por actitudes del público nos referimos una orientación afectiva, inmediata, global y perdurable hacia un tipo de estímulo. Mientras que la opinión es la expresión meditada a favor o en contra de determinado tema, la actitud indaga sobre los motivos o disposiciones que subyacen a tales posiciones y las constituyen. Esta definición engloba el aporte de Thurstone (1928) respecto a la incapacidad de hallar una actitud de forma visible sino a través de su expresión, esto es, la opinión medida en escalas de intensidad. También abarca el componente afectivo de las actitudes que identifica Fleming (1967) y la comprensión de la opinión como la adaptación de las actitudes ante una cuestión concreta en una situación específica (Wiebe, 1953). En Argentina, este campo de estudio emergió con fuerza recién en la década de los 80 con el retorno a la democracia y no existe un consenso sobre las variables que la gobiernan.

Para estimar la distribución de las actitudes respecto de las fuerzas armadas en los diferentes sectores de la sociedad, analizamos los datos recogidos por la Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública de la Universidad de San Andrés (ESPOP)

durante la ronda de octubre de 2019. Es una muestra nacional y estratificada por provincia, con cuotas de sexo, edad y nivel socioeconómico. El tamaño de la muestra es de N=1008 casos (adultos de 16 a 64 años conectados a Internet). Posteriormente, las observaciones están ponderadas por nivel socioeconómico y población a nivel de la región. Los datos de sondeo recogidos a partir de una entrevista estructurada como esta ofrecen una descripción resumida de las diferentes opiniones (Cantril, 1991), que nos permitirá aproximarnos a las actitudes del público. Siguiendo a De Vaus (2002) y Babbie (2012) el método de encuesta, dentro de los diseños cuantitativos, nos permite realizar generalizaciones de la realidad y formular inferencias estadísticas. Dentro de este, la herramienta del cuestionario estandarizado nos permite observar y procesar las características y el comportamiento de la unidad bajo análisis. Se trata de un método por excelencia tanto para los estudios explicativos como para los sondeos de opinión pública (Adrogué, 1998; Mora y Araujo, 2011). Los datos fueron ponderados por nivel socioeconómico y población a nivel de la región.

La pregunta que tomamos como central para nuestra investigación es: “¿Qué opinión tienes sobre las Fuerzas Armadas?”. Ofrece como posibles respuestas las categorías “muy buena”, “buena”, “mala”, “muy mala”, “no sabe” y “no contesta”. Es importante advertir que la ESPOP no contiene categorías intermedias como, por ejemplo, ni satisfecho/ni insatisfecho para evitar la tendencia de los encuestados a ubicarse en la media frente a preguntas controvertidas, opiniones no formadas o falta de información. De esta manera, se evita la falsa estimación de las categorías intermedias.

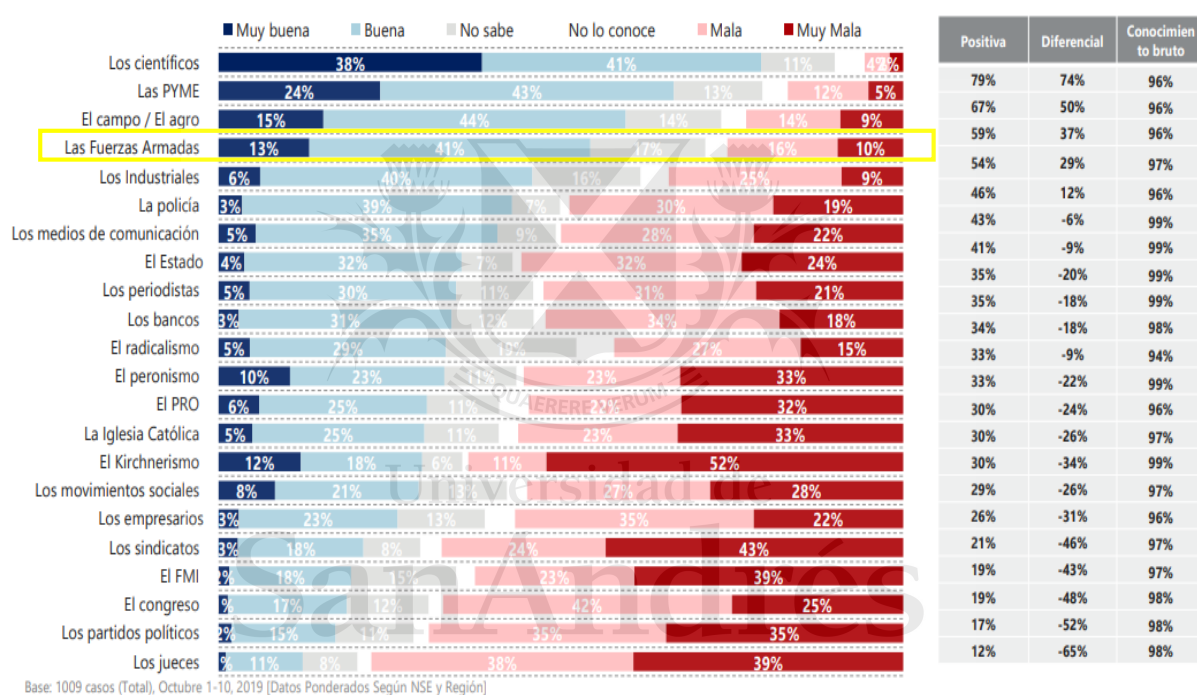
Panorama general de la imagen de las Fuerzas Armadas en Argentina

Resulta útil enmarcar esta distribución de actitudes hacia las fuerzas armadas en relación al resto de las instituciones, actores y organizaciones, para lo cual tomamos la pregunta: “¿Qué opinión tiene usted de los siguientes sectores, actores u organizaciones?”. Las instituciones expuestas a valoración fueron, además de las Fuerzas Armadas, los científicos, las PyME, el campo/ el agro, los industriales, la policía, los medios de comunicación, el Estado, periodistas, los bancos, el radicalismo, el peronismo, el PRO, la Iglesia Católica, el kirchnerismo, los movimientos sociales, los empresarios, los sindicatos, el FMI, el Congreso, los partidos políticos y los jueces.

El gráfico revela que la imagen positiva de las Fuerzas Armadas es de 54,3% y se ubican entre las mejor evaluadas de Argentina. Es una de las pocas instituciones con diferencial

positivo y es la cuarta institución mejor valorada –después de los científicos, las PyMEs y el campo/agro-. El 13,2% respondió “muy buena”, el 41,1% “buena”, el 61,1% “mala”, el 9,6% “muy mala”, el 16,8% “no lo sé” y el 3,2% “no las conozco”. Mientras tanto, los niveles más bajos de aprobación le corresponden al congreso (19%), los partidos políticos (17%) y los jueces (12%). Esto implica que las actitudes de los argentinos hacia las Fuerzas Armadas son casi tres veces más positivas que las del congreso, poco más de tres veces más positivas que la de los partidos políticos y cuatro veces y media más positivas que la de los jueces.

Gráfico 1: Opinión sobre los distintos sectores, actores u organizaciones



1.3. Modelo estadístico

Partiendo de este diagnóstico general, en los siguientes capítulos se trabajará con variables agrupadas según su naturaleza. En el capítulo 2, se trabajará con variables de tipo sociodemográficas, en el capítulo 3, con las políticas e ideológicas; y en el capítulo 4, con las institucionales. En cada bloque se medirá el impacto del conjunto de variables en cuestión, partiendo de sus respectivas consecuencias observacionales y fundamentos teóricos que las engloban. Para ello, utilizaremos el modelo de regresión Logit, que permitirá controlar el impacto de cada variable sobre opinión hacia las Fuerzas Armadas manteniendo constante el efecto de las demás. En los tres modelos la variable Y = actitud

hacia las Fuerzas Armadas se recodifica asumiendo dos valores: “buena” = 1, “mala” = 0. La primera agrupa las categorías “muy buena” y “buena”; mientras que la segunda, “muy mala” y “mala”. Las categorías “no las conozco” y “no lo sé” se removieron. En total, quedaron 838 observaciones. A partir de todos los hallazgos, en el capítulo 5 se presenta un último modelo Logit únicamente con las variables que presentan un impacto significativo y un análisis de Importancia Relativa de los Coeficientes (Grömping, 2007; 2015) para testear el grado de contribución de cada una de ellas. Para ello se utilizan los paquetes *svyglm* y *relaimpo* de *R-Studio*.

El modelo logístico estima el logaritmo de la razón entre la probabilidad de y =buena (p) e y =mala ($1 - p$) a partir de las variables independientes que se incluyen. La expresión es la siguiente:

$$\log\left(\frac{p}{1-p}\right) = \alpha + \beta_1 * x_1 + \dots + \beta_k * x_k$$

Para determinar si la probabilidad de ocurrencia del evento $y=1$ difiere o no entre los distintos grupos -por ejemplo, hombres y mujeres- (odd-ratios) y para estimar la probabilidad de ocurrencia del evento, trabajamos sobre la ecuación despejando sus términos.

Los modelos que presentaremos en los capítulos a continuación exponen los coeficientes que resultan de la ecuación. La tabla del capítulo 2 muestra el resultado con variables sociodemográficas, la del capítulo 3, políticas e ideológicas; y la del capítulo 4, institucionales. En el capítulo 5 se ofrece el resultado con solo las variables que resultaron significativas de los capítulos anteriores. En todos los casos las variables independientes se configuraron como factores en lugar de continuas, para de este modo, poder detectar posibles efectos no lineales. De este modo, cada coeficiente se interpretará como el impacto de cada categoría del factor en relación a su categoría base o de referencia dentro del mismo factor.

Capítulo 2: factores sociales que inciden en las actitudes hacia las Fuerzas

Armadas

2.1. Marco teórico

La Escuela de Columbia sostiene que las opiniones son independientes del carácter de la información con que cuentan los individuos. Más bien, son determinantes las variables de tipo exógenas o culturales, que anteceden al individuo y son impuestas o proyectadas desde afuera del sistema político (Durkheim, 1895). Estos modelos sostienen que las preferencias individuales se forman y consolidan a través de variables sociológicas tales como creencias asentadas, normas culturales y valores, género, edad, estatus socioeconómico, grupo étnico y religioso, antecedentes familiares y educación. Estas se comunican por medio del proceso de socialización desde temprana edad, donde entran en consideración la confianza y relaciones interpersonales y la membresía de los individuos en distintos grupos sociales (Berelson et al., 1954; Banfield 1958; Lerner 1958; Lipset, 1959; Almond y Verba 1963; Kriesberg y Klein, 1980).

En otras palabras, el proceso de socialización determina las preferencias individuales sobre las instituciones en función a características sociodemográficas y socioestructurales (Lazarsfeld et al., 1944, 1968; Dalton 1996; Inglehart, Basañez y Moreno, 1998; Leal, 2005). Lipset y Rokkan (1967) establecieron la religión, la clase social y el componente étnico-religioso como los determinantes de la valoración de las personas sobre las cuestiones públicas. Key (1961) y Dewey (1927) desarrollaron la idea de que ser miembro de un público con interés en un asunto particular y, consecuentemente, a sectores gubernamentales particulares, puede deberse a una mayor exposición de este a determinados problemas.

Dentro de este grupo se enmarca la teoría del contacto intergrupar de Gordon Allport (1954), que sostiene que la confianza del público se logra a partir de las interacciones con el grupo en cuestión, que reducen los prejuicios sobre este. A partir de esta teoría conductual, algunos autores desarrollaron sobre el impacto de buenas o malas experiencias con funcionarios de la burocracia en la valoración positiva o negativa de la organización perteneciente (Weitzer y Tuch 2006; Peffley y Hurwitz 2010 y Paolini et al. 2010).

2.2. Consecuencias observacionales

A partir de este marco emergen las siguientes consecuencias observacionales:

1) Los hombres expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que las mujeres.

En línea con los hallazgos a nivel regional, esperamos que el hecho de ser hombre sea un factor predictivo de una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. Esto, por la tendencia cultural general al uso de la fuerza y al mayor interés en los asuntos de defensa o militares y el acceso histórico a trabajos asociados a la seguridad y la defensa –lo que generaría cierta empatía o familiaridad con las Fuerzas Armadas-.

2) Las generaciones más viejas expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que las más jóvenes.

Se espera una distribución de actitudes análoga a la del plano regional. Esto es, que las generaciones más viejas tiendan a expresar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas, motivada por valores conservadores, mayor desconfianza y, producto de ello, una postura más realista en sus relaciones interpersonales.

3) Los habitantes del interior del país expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los de Capital Federal.

Retomando algunas pistas de la revisión de literatura, especialmente de Soprano y Mellado (2019) sobre el caso argentino, planteamos que múltiples factores de índole social y vincular, de valores y de experiencias vividas afectarían la distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas al segmentar por zonas de residencia. En particular, existe una mayor presencia militar en algunas comunidades a través de, por ejemplo, liceos militares y actividades solidarias y de asistencia que refuerzan los vínculos comunitarios y recrean una experiencia directa con el personal militar emocional y de respeto que hace que los militares sean reconocidos socialmente. Además, las tradiciones y valores conservadores y religiosos que perduran con mayor fuerza en las regiones del interior convergen en la importancia de las Fuerzas Armadas como elemento de disciplina, control y seguridad. Otro componente no menos importante es la experiencia con el terrorismo de estado durante la última dictadura miliar: especialmente en el campo y las pequeñas y medianas urbes, donde la represión y la desaparición forzada fue baja o nula en tanto la movilización social y el activismo por los derechos humanos fueron escasos. Por estas razones tampoco experimentaron altos niveles de represión dentro del círculo de familiares y más allegados. Más bien, producto de la importancia del orden y la disciplina social por sobre la expresión de los derechos humanos, no es de extrañarse

que la condena a los actos cometidos en nombre del autodenominado Proceso de Reorganización Social sea mucho menor que en Capital Federal. En decir, los vínculos comunitarios y el acercamiento con los centros militares, la preservación de las tradiciones y valores conservadores y religiosos, así como una percepción más positiva del pasado militar en la política explicarían una actitud ligeramente más positiva hacia las Fuerzas Armadas entre los habitantes del interior del país. Es importante advertir que el interior dista de ser un todo homogéneo. Seguramente existan diferencias sustanciales por tamaño de urbe y región geográfica, que intentarán cubrirse en la medida en que la disponibilidad de datos lo permita.

4) Los sectores con menores niveles de estudio expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los que accedieron a un nivel educativo alto.

Nuestra intuición es que en los sectores de bajos niveles de estudio la información de alcance inmediato constituye un elemento importante en la formación de opiniones: por ello, inciden con fuerza los vínculos comunitarios, las misiones de ayuda, el involucramiento en asuntos de defensa y seguridad y el boca en boca. Además, mientras los más formados tienden a ser más liberales, más secularizados e históricamente fueron víctimas de represión militar, los menos educados tienen menor acceso a la información sobre la pesada herencia de la última dictadura militar. Dadas estas consideraciones, esperamos que los sectores menos educados tiendan a manifestar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

5) Los segmentos de clase media y alta tienden a expresar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los sectores de bajos recursos.

En los sectores bajos esperamos que influya la consideración de la experiencia positiva en el acercamiento con los militares a través de los vínculos comunitarios, las tareas de seguridad y control, etc.; no solo a nivel institución sino en el contacto y la interacción con el personal. Por otra parte, nuestra intuición es que los sectores con mayores recursos están motivados por el rol histórico de las Fuerzas Armadas como garantes del orden y la propiedad privada.

2.3. Descripción de los datos

Si miramos hacia adentro de los sectores/grupos que componen la sociedad, podemos observar que las actitudes hacia las Fuerzas Armadas varían de acuerdo a la presencia de

determinadas características sociodemográficas. En particular, los hombres tienen una mejor opinión sobre las Fuerzas Armadas que las mujeres en casi 10 puntos porcentuales entre “Muy buena” y “Buena”.

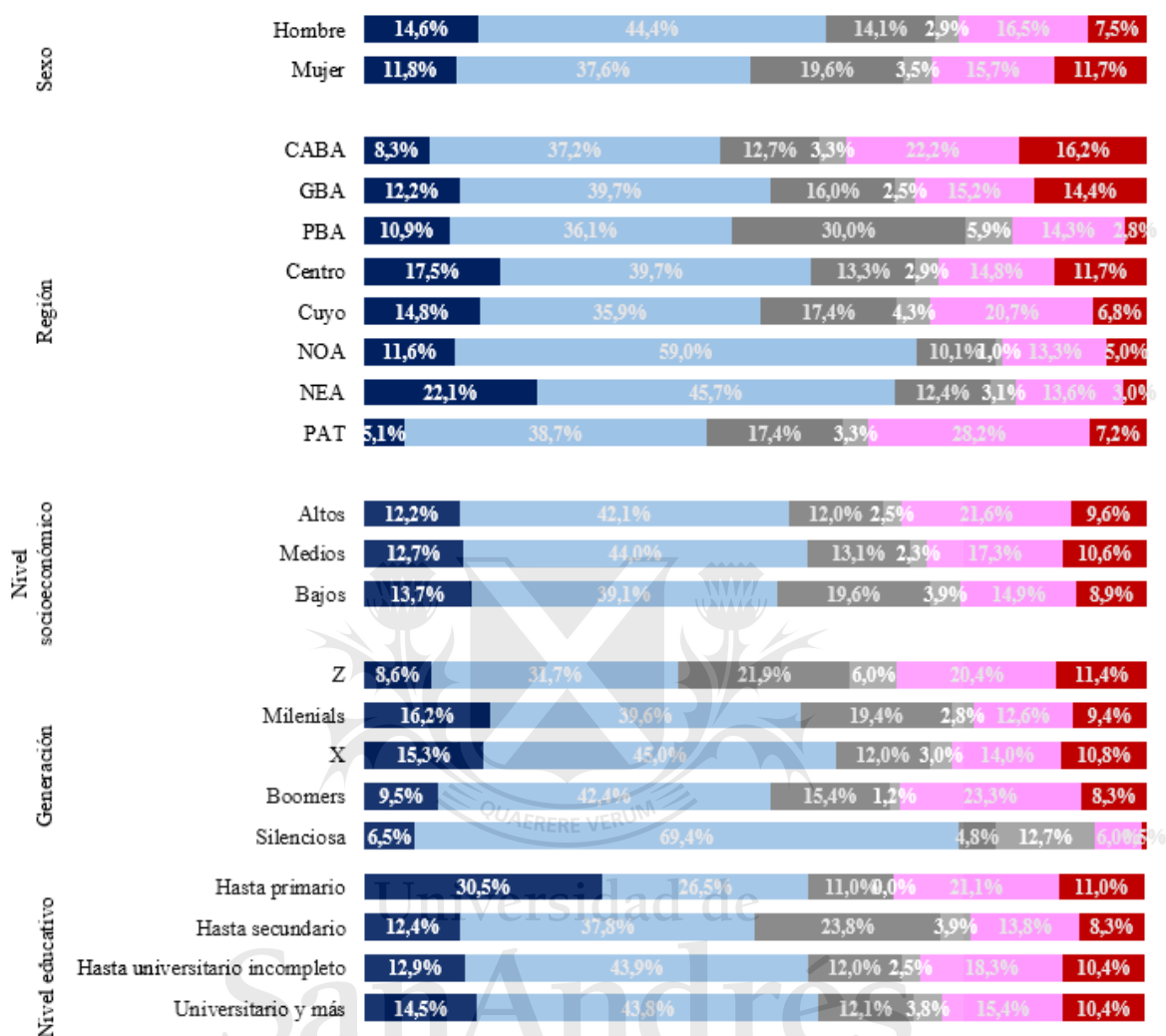
Respecto al rango etario, los mayores simpatizantes son efectivamente los integrantes de la Generación Silenciosa (6,5% “Muy buena” y 69,4% “Buena”), seguida de la Generación X y los Millennials. Dentro de las valoraciones más negativas se encuentra la Generación Z y los Boomers. En principio, esto indicaría que no existe una correlación lineal entre el incremento generacional y las actitudes hacia las Fuerzas Armadas.

Entre los segmentos que componen el estatus socioeconómico, no se presentan variaciones significativas. El sector medio expresa una actitud levemente más positiva que el resto. Contrario a nuestra intuición, las valoraciones más negativas se encuentran en el nivel más alto, seguido del medio.

La región de residencia arroja observaciones en línea con nuestra intuición. Por un lado, los que mayor valoración positiva presentan son los habitantes del Noroeste argentino (11,6% “muy buena” y “59% buena”), Noreste argentino (22,1% “muy buena” y “45,7% buena”) y la región Centro (17,5% “muy buena” y “39,7% buena”). Por otro lado, los números más negativos se concentran en CABA (22,2% “mala” y 16,2% “muy mala”) y la región patagónica (28,2% “mala” y 7,2% “muy mala”).

Dentro del nivel educativo, el porcentaje de encuestados del primario que escogió “muy buena” (30,5%) supera la duplicación de cualquiera de los otros niveles. No obstante, en general todos niveles educativos manifiestan una aprobación similar en términos positivos generales. Además, las personas que tienen hasta primario completo muestran una valoración más negativa que el resto, aunque las diferencias porcentuales no son sustantivas.

Gráfico 2: distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas según variables sociales



Fuente: ESPOP, octubre de 2019

2.4. Modelo estadístico

El modelo correspondiente a este capítulo medirá el impacto en la variable Actitud hacia las Fuerzas Armadas de las siguientes variables sociodemográficas con sus respectivas categorizaciones:

Sexo: asume los valores “Hombre” o “Mujer”.

Generación: se utilizan 5 grupos generacionales, “Z” (18-22), “Millenials” (23-38), “X” (39-54), “Boomers” (55-73) y “Silenciosa” (+74 inclusive).

Región: agrupa las provincias donde reside la población entrevistada en 8 categorías, “CABA”, “GBA”, “PBA”, “Centro”, “Cuyo”, “NOA”, “NEA” y “Patagonia”.

Nivel educativo: se establecen 4 categorías que agrupan las respectivas las categorías originales: “Hasta primario”, “Hasta secundario”. “Hasta universitario incompleto” y “Universitario o más”.

Nivel socioeconómico: contiene las categorías “Alto”, “Medio” y “Bajo”.

En la siguiente tabla se presenta el modelo de regresión logarítmica con las variables listadas y sus coeficientes. A continuación, se analizan los resultados.

| | <i>Variable dependiente:</i> Actitud hacia las Fuerzas Armadas |
|--|--|
| Sexo (Mujer) | -0.370* (0.189) |
| Generación (Boomers) | -2.047*** (0.609) |
| Generación (X) | -1.590*** (0.609) |
| Generación (Millenials) | -1.585*** (0.597) |
| Generación (Z) | -2.255*** (0.630) |
| Región (NEA) | -0.031 (0.443) |
| Región (Centro) | -0.700** (0.331) |
| Región (Cuyo) | -0.893** (0.419) |
| Región (Patagonia) | -1.098*** (0.392) |
| Región (PBA) | -0.570 (0.444) |
| Región (GBA) | -0.974*** (0.320) |
| Región (CABA) | -1.301*** (0.360) |
| Nivel educativo (Hasta secundario) | 0.308 (0.945) |
| Nivel educativo (Hasta universitario incompleto) | 0.153 (0.940) |
| Nivel educativo (Universitario y más) | 0.243 (0.972) |
| Nivel socioeconómico (Medios) | 0.042 (0.229) |
| Nivel socioeconómico (Bajos) | 0.206 (0.293) |
| Constante | 3.073*** (1.180) |
| Observaciones | 838 |
| Akaike Inf. Crit. | 928.102 |

Nota:

*
p<0.1 ** p<0.05 *** p<0.01

A partir de la lectura de los coeficientes, es posible extraer tres hallazgos relevantes. En primer lugar, existen diferencias significativas entre mujeres y hombres. De acuerdo a lo esperado, el primer grupo tiende a tener una actitud más negativa hacia las Fuerzas

Armadas que el segundo. En segundo lugar, la pertenencia a una generación resultó significativa y en favor de lo esperado, aunque no muestra la distribución lineal esperada. En relación a los más viejos (la generación silenciosa), el resto de las generaciones tiene una actitud más negativa hacia las Fuerzas Armadas. Los más jóvenes (la generación Z) son los que se ubican en el extremo más negativo. No obstante, no le siguen los Millennials (que de hecho tienen la actitud menos negativa en comparación al resto respecto a la categoría base), sino los Boomers. En tercer lugar, las regiones del interior NOA, NEA y la PBA no presentan diferencias estadísticamente significativas entre ellas. Las regiones CABA, Patagonia y GBA y, en menor medida, Cuyo y Centro, tienen una actitud más negativa y significativa hacia las Fuerzas Armadas. El nivel educativo y el nivel socioeconómico no resultaron significativos.

La constante del primer modelo representa un hombre de 74 años de edad o más (pertenece a la generación silenciosa), que reside en el noroeste argentino, su máximo nivel educativo es primario completo y tiene un alto nivel socioeconómico. Para una persona con estas características el valor de la constante es $\alpha = 3.073$. Aplicando la segunda ecuación $e^{3.073}$, el individuo tiene 21.6 veces más chances de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o, mediante la tercera ecuación, una probabilidad de 0.96 de tener una actitud positiva. En breve, el efecto conjunto es contundente.

En el otro extremo, si consideramos a una mujer de entre 18 y 22 años (generación Z) que reside en CABA, el valor de la constante es de $\alpha = -3.926$. Con esto, la persona tiene 0.020 chances más de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas. En otros términos, la probabilidad de tener una actitud negativa es de 99.98. Las diferencias en el impacto son muy significativas.

En este capítulo analizamos los efectos de las variables sociales en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas. En particular, el sexo, la generación, la región, el nivel educativo y en nivel socioeconómico. Luego de desarrollar el marco teórico correspondiente, planteamos las consecuencias observacionales y las posibles explicaciones a las relaciones esperadas para cada una de ellas. A partir del análisis descriptivo y del modelo estadístico podemos concluir que algunas de las variables se comportaron, en mayor o menor medida, en línea con lo esperado. Los hombres tienen una ligera tendencia a tener una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. Lo mismo ocurre con algunas regiones del interior como NOA, NEA, y, en menor medida, Centro, Cuyo y PBA en relación a CABA y GBA; y con la generación más vieja (silenciosa) en relación al resto, aunque la distribución entre

generaciones no es lineal. Las variables que parecen no tener efecto alguno son el nivel socioeconómico y el educativo. En conjunto, con una probabilidad de 0.96. un hombre de 74 años o más residente en el NOA es el que más tiende a tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas. En el otro extremo, para una mujer de entre 18 y 22 años que reside en CABA la probabilidad es solo de 0.020. En el siguiente capítulo se analizan las variables políticas e ideológicas.



Universidad de
San Andrés

Capítulo 3: factores políticos e ideológicos que inciden en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas

3.1. Marco teórico

Las explicaciones sobre el comportamiento electoral que ofrecen la teoría de la Elección Racional y la Escuela de Michigan pueden ser aplicadas al estudio de la opinión pública sobre las Fuerzas Armadas en la medida en que el voto se entiende como resultado o expresión de una actitud hacia la política. Para el primer enfoque, las preferencias y elecciones del público no dependen de las características sociodemográficas, la confianza interpersonal o los procesos de socialización. En su lugar, partiendo del supuesto de racionalidad, sostiene que las preferencias dependen de un sistema de valores y creencias estructurado y coherente y estas pueden ser modificadas por la llegada de información, siempre que sea comprensible, relevante, discrepante y creíble (Jaccard 1981; Zaller 1985, cit. en Page et. al, 1987). La distancia de los distintos puntos de vista entre los grupos sociales y las instituciones en cuestión determinaría la distribución de opiniones (Tamney y Johnson, 1988).

Al tratarse de un ejercicio racional, la confianza política resulta de la utilidad esperada del correcto funcionamiento de las instituciones. Entonces, las actitudes hacia las instituciones dependen de una evaluación de costo-beneficio de su desempeño (Enelow y Hinich, 1984; Himmelweit et al., 1985) y solo aquellas instituciones que funcionan de manera óptima la alcanzan (Hetherington, 1998). Por la naturaleza de estas variables, son denominadas endógenas o institucionales. Sobre esta teoría se funda la visión optimista de la opinión pública, en tanto el carácter estructurado y coherente de este moldea una opinión estable y con fluctuaciones predecibles que responden a los acontecimientos que se van suscitando y el acceso a la información (Page y Shapiro, 1982).

La ideología cumple la función de completar los espacios en blanco en el mapa de información de una persona. En oposición a la tesis de la volatilidad de Converse y como respuesta a las críticas sobre su aplicación a la totalidad de la población este enfoque sostiene que cuando la información es escasa los votantes acuden a un sistema de principios y creencias estructurado, coherente y común como sustituto para comprender la realidad (Huntington, 1981). De este modo, la ideología permite comprender patrones comunes en las preferencias y opiniones (Ladd, 1994) y tiene un fuerte peso explicativo en las preferencias institucionales (Drutman et al., 2018). Desde esta perspectiva, Adrogué (1998) sostiene que la opinión pública argentina está determinada por variables

culturales que se mantienen como creencias, incluso frente a cambios políticos significativos. Dicho de otro modo, se trata de una racionalidad¹³ conformada por la información disponible que ingresa al sistema y por un sistema de valores, principios y creencias compartido.

La Escuela de Michigan, por su parte, observa que el electorado carece de sofisticación ideológica y actúa en función a beneficios esperados, a lo más tangible y próximo. En esta rama, Himmelweit, et al. (1985) introducen el vínculo con las problemáticas individuales y la dimensión de los sistemas de creencias del público británico¹⁴ (Converse, 1964, 1987, 2006). En este grupo se ubica, que caracteriza la opinión pública argentina como volátil, errática, escéptica y desconfiada. Para el autor Mora y Araujo (2011,) esta emerge del intercambio cotidiano de información, valores, conceptos y experiencias entre los humanos.

Para explicar la conducta electoral, acude a una explicación psicológica cuyo eje es la identificación partidaria. En *The American Voter*, Campbell et. al (1964) introduce tres conceptos clave que explican el comportamiento: la identificación afectiva con el partido, la orientación del problema y la orientación del candidato. Esta teoría argumenta que los compromisos de los partidos inciden en la formación de actitudes hacia las cuestiones políticas. La primera se refiere al sentido de apego personal hacia un partido independientemente de su membresía formal o participación directa, transmitido a través de la familia y los procesos de socialización. La obra trata la identificación partidaria como un elemento psicológico sobre el que los votantes interpretan los asuntos políticos (percepción selectiva). El resto depende del contexto de una elección en particular. Respecto a la orientación del problema, cuanto más preocupados estén los individuos sobre un tema en particular y cuanta más incidencia tiene el rol de determinada organización o institución política en este, mayor impacto tendrá en la decisión final. Del

¹³ Adrogué la define como “la capacidad de los individuos de emitir opiniones coherentes sobre la base de la información disponible” (1998, pág. 399).

¹⁴ Lippman (1922, 1925, 1955) observó el desinterés y falta de tiempo del ciudadano común en mantenerse informado, que, a su vez, derivan en percepciones difusas de la realidad. Contrario a la teoría democrática –que sostiene que los valores ideológicos de la masa guían sus decisiones electorales de acuerdo a la proximidad de los candidatos a estos- Converse (1964) halló que en la gran mayoría del público no cuenta con un sistema completo de creencias ni se identifica dentro de una ideología. Más bien, en lugar de aplicar la lente ideológica para interpretar los asuntos políticos, la gran mayoría emite respuestas randomizadas e incoherentes.

mismo modo, la orientación del candidato está relacionada con el interés en la personalidad de estos y la inclinación hacia determinados rasgos personales.

3.2. Consecuencias observacionales

Dentro de este marco teórico emergen las siguientes consecuencias observacionales:

- 1) *Los sectores más de derecha expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los de izquierda.*

Se espera que, independientemente de la cantidad de información disponible sobre el desempeño de las Fuerzas Armadas en, por ejemplo, operaciones de seguridad interna – i.e., colaboración con la fuerza policial, contención del narcotráfico, etc.- y la realidad en general, aquellos segmentos de derecha y, en menor medida, centro-derecha sean más proclives a tener una actitud más positiva. Esto, por su simpatía con los valores militares, la idea del uso de la fuerza como forma de mantener el orden social, la disciplina y la protección de la propiedad privada como elementos supremos; en oposición a la izquierda argentina, que repudia con más fuerza el pasado militar y la ejecución de violaciones a los derechos humanos y se asocia con el activismo social, como las manifestaciones por los derechos y garantías laborales –justo donde las fuerzas nacionales suelen ocupar roles de contención y represión-.

- 2) *Los votantes de Cambiemos expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que el resto de los votantes.*

Para el caso argentino, desde la recuperación de la democracia el eje de las relaciones cívico militares fue justamente la despolitización del sector armado y los resultados de estos esfuerzos son reconocidos y posicionados a nivel regional (Diamint, 2008). Se esperaría entonces que no existan variaciones al segmentar por partidos políticos, más aún considerando que la oferta electoral que se vio alterada por el golpe militar es distinta a la del presente. Sin embargo, a partir de los resultados de los estudios descriptivos sobre argentina y los trabajos sobre la influencia de la identificación partidaria en la opinión pública sobre asuntos de diversa índole, podemos deducir que las preferencias electorales son un importante indicador de las actitudes a las Fuerzas Armadas. Entendemos que el sector más preocupado o interesado por alguno/s de los temas de campaña de Cambiemos como la seguridad y el narcotráfico –en términos de la teoría de Campbell et. al (1964), la orientación al problema- es el que más aprueba el uso de la fuerza como herramienta del oficialismo de ese entonces para mitigar estas problemáticas.

3) *Los sectores más apáticos en relación a la política tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.*

El interés por la política, ya sea por un descrédito a los políticos y a las instituciones democráticas o por una apatía intrínseca, podría indicar que la persona no le interesa o no cree en la participación política, que siente que su voto no influye o que hay una disociación entre los intereses de los políticos y la ciudadanía. Creemos que, en contraste con la crisis de representación que percibe, esta característica podría determinar una inclinación hacia estructuras organizativas más jerárquicas y cerradas, en ocasiones asociadas con una supuesta mayor eficiencia. Más aun, podría posicionar a las Fuerzas Armadas como el candidato ideal a ocupar el poder, entendiéndolo como la antítesis de la democracia.

3.3. Descripción de los datos

Si miramos hacia adentro de los sectores/grupos que componen la sociedad, de acuerdo a los datos de la ESPOP las actitudes hacia las Fuerzas Armadas son heterogéneas y presentan variaciones conforme a determinados segmentos.

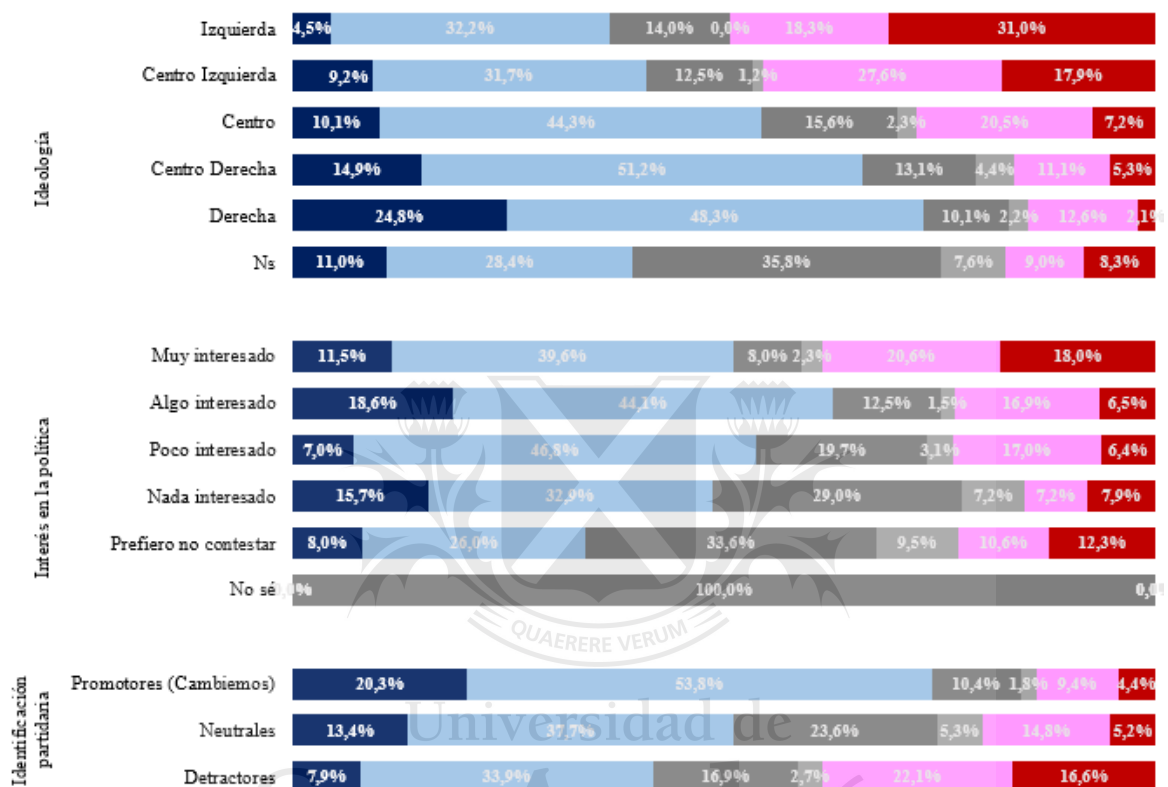
Las observaciones respecto a la ideología confirman lo que esperábamos: a medida que nos vemos a la derecha aumenta el porcentaje de personas que manifiestan una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas. Específicamente, izquierda (4,5% “muy buena” y 32,2% “buena”), centro izquierda (9,2% “muy buena” y 31,7% “buena”), centro (10,1% “muy buena” y 44,3% “buena”), centro derecha (14,9% “muy buena” y 51,2% “buena”) y derecha (24,8% “muy buena” y 48,3% “buena”). De forma inversa, lo mismo ocurre con la valoración “muy mala”: a medida que se acerca al polo derecho, el porcentaje se reduce.

La distribución respecto a la afiliación partidaria va en línea con los estudios previos y la hipótesis de este trabajo. De forma contundente, los votantes de Cambiemos expresan una valoración más positiva hacia las Fuerzas Armadas (20,3% “muy buena” y 53,8% “buena”) en relación a los neutrales (13,4% “muy buena” y 37,7% “buena”) y detractores (7,9% “muy buena” y 33,9% “buena”); mientras que este último grupo manifiesta la valoración más negativa por una amplia diferencia respecto a los dos primeros (22,1% “mala” y 16,6% “muy mala”).

Contrario a nuestra intuición, los interesados en la política manifiestan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los desinteresados, aunque también más negativa.

Por otra parte, los desinteresados señalan mayor desconocimiento e indiferencia hacia las Fuerzas Armadas. Esto indicaría que, *a priori*, los interesados en la política tienen una opinión más formada.

Gráfico 3: distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas según variables políticas e ideológicas



Fuente: ESPOP, octubre de 2019

3.4. Modelo estadístico

El modelo correspondiente a este capítulo medirá el impacto en la variable Actitud hacia las Fuerzas Armadas de las siguientes variables políticas e ideológicas con sus respectivas categorizaciones:

Ideología: contiene la autoidentificación a las categorías “Izquierda”, “Centro Izquierda”, “Centro”, “Centro Derecha” o “Derecha” y la agrupación de las categorías “No sabe/No contesta”¹⁵.

¹⁵ Se hicieron cortes en una escala del 1 (más a la izquierda) al 7 (más a la derecha).

Identificación partidaria: asume los valores de “Promotores” (para ese entonces, votantes de Cambiemos), “Neutrales” o “Detractores”.¹⁶

Interés en la política: contiene las categorías “Muy interesado/a”, “Algo interesado/a”, “Poco interesado/a”, “Nada interesado/a”, “No sabe” y “No contesta”.

En la siguiente tabla se introduce el modelo de regresión logarítmica con las variables listadas y sus coeficientes. Luego, se analizan los resultados.

| | <i>Variable dependiente</i> |
|--|-----------------------------------|
| | Actitud hacia las Fuerzas Armadas |
| Ideología (Centro Derecha) | -0.334 (0.374) |
| Ideología (Centro) | -0.765** (0.363) |
| Ideología (Centro Izquierda) | -1.251*** (0.388) |
| Ideología (Izquierda) | -1.385*** (0.422) |
| Ideología (NS / NC) | -0.596 (0.440) |
| Preferencia partidaria (Neutrales) | -0.562* (0.289) |
| Preferencia partidaria (Detractores) | -1.146*** (0.255) |
| Interés en la política (Poco interesado) | -0.131 (0.408) |
| Interés en la política (Algo interesado) | -0.059 (0.403) |
| Interés en la política (Muy interesado) | -0.536 (0.416) |
| Interés en la política (Prefiero no contestar) | -0.563 (0.649) |
| Constante | 2.327*** (0.455) |
| Observaciones | 838 |
| Akaike Inf. Crit. | 863.313 |
| <i>Nota:</i> | *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01 |

Detectamos dos hallazgos significativos. En primer lugar, la ideología muestra una distribución significativa de acuerdo a lo esperado. No existen diferencias significativas entre los de derecha y los de centro derecha, pero sí en relación al resto: a medida que nos corremos a la izquierda aumenta la tendencia a una actitud negativa hacia las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, la identificación partidaria también muestra efectos significativos de acuerdo a nuestra intuición: los que no se identifican con ningún partido y, más aun, los opositores a Cambiemos tienden a tener una actitud más negativa hacia

¹⁶ Afinidad por alguno de los partidos políticos que a la fecha del relevamiento conformaban la oposición política.

las Fuerzas Armadas que los votantes de Cambiemos. Finalmente, el interés en la política no resultó significativo.

El valor de la constante de este modelo se compone de la combinación de las categorías base de cada variable: una persona que se autoidentifica ideológicamente como de derecha, que simpatiza con Cambiemos y que no le interesa la política. Para este perfil, la constante es $\alpha = 2.327$. Es decir, la persona tiene 10.25 veces más chances de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o, dicho de otro modo, una probabilidad de 0.91 de manifestar una actitud positiva. En síntesis, el efecto conjunto es importante.

En el otro extremo, considerando una persona de izquierda y opositora a Cambiemos, el valor de la constante es $\alpha = -2.531$. Esto implica un odd-ratio de 0.08 o probabilidad de 0.07 de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o de 0.93 de manifestar una actitud negativa. Si comparamos ambos extremos, la probabilidad de tener una actitud positiva pasa de 0.91 a 0.07. La diferencia entre los perfiles es muy amplia.

En esta parte analizamos los efectos de la ideología, la identificación partidaria y el interés en la política en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas. Desarrollamos el marco teórico correspondiente, planteamos las consecuencias observacionales y las posibles explicaciones. Tanto el análisis descriptivo y como el modelo estadístico nos permite concluir que las primeras dos se comportaron de acuerdo a lo esperado. Los de derecha tienden a tener una actitud más positiva y a medida que la autoidentificación ideológica se corre a la izquierda, las actitudes hacia las Fuerzas Armadas tienden a ser más negativas. Y los simpatizantes de Cambiemos tienden a tener una actitud más positiva que los que no se identifican con ningún partido y más aún que los opositores a Cambiemos, que se ubican en el extremo con mayor probabilidad de tener una actitud más negativa. El interés en la política parece no tener efecto alguno. De acuerdo a la constante del modelo, una persona de derecha y simpatizante de Cambiemos tiene una probabilidad de 0.91 de manifestar una actitud positiva. En el extremo de izquierda y opositores a Cambiemos, la probabilidad cae a 0.07. A continuación, se analiza el último grupo de variables, las institucionales.

Capítulo 4: actitudes hacia las instituciones democráticas y actitudes hacia las Fuerzas Armadas

4.1. Marco teórico

Las teorías sobre democracia y desarrollo económico postulan que los ciudadanos prefieren la democracia porque les garantiza una serie de beneficios o bienes políticos y económicos (Lipset, 1959, O'Donnell y Schmitter, 1986; McAllister, 1999; Przeworski, et al. 2000; O'Donnell, 2004; Sarsfield y Echegaray, 2006 y 2008; Inglehart y Welzel, 2005, 2010). En este sentido, el bienestar social y económico y las libertades fueron las ideas principales de los discursos democráticos de los ochenta en América Latina (Diamond, 1999) y resultaron en una profundización de las desigualdades (CEPAL, 2010; PNUD, 2004; cit. en López Pacheco e Hincapié Jiménez, 2014). Para este grupo los elementos que inciden en las actitudes de los ciudadanos hacia las instituciones son los niveles de apoyo al sistema político, la satisfacción con la democracia, las políticas públicas y sus funcionarios, la legitimidad del gobierno y el cumplimiento de las expectativas; así como algunos sucesos políticos y económicos (Weatherford, 1987; Anderson y Guillory, 1997; Norris, 1999; Mattes y Bratton, 2007; Pérez, 2012; Kaipper Ceratti, et al., 2015; Drutman et al., 2018; Wike y Fetterolf, 2018). Para Kang, (2014), en las democracias más jóvenes este enfoque merece especial atención. A partir del caso surcoreano, el autor sostiene que las preocupaciones de los ciudadanos sobre el aumento de la desigualdad y la insatisfacción con el sistema de bienestar son capaces de erosionar la satisfacción con la democracia.

Partiendo de este enfoque, se ha desarrollado sobre los factores que determinan la favorabilidad a la participación de los militares en la política o la intervención absoluta en ella. Se explica que la ausencia de eficacia política¹⁷ puede crear la sensación de que la capacidad de influir en las decisiones políticas está obstaculizada (Miller et al., 1980). Esto provocaría una deslegitimización y desafección de la política (Di Palma, 1970; Mishler y Rose, 1999) y un malestar social producto de este incumplimiento (Lagos, 2001). Sin embargo, no existe consenso respecto a esta relación: algunos autores sostienen que los ciudadanos diferencian el apoyo a un gobierno en particular y su desempeño del apoyo al tipo de régimen (Kotzian, 2010), por lo que podría ocurrir que

¹⁷ Los autores definen la eficacia política como la integración de la autopercepción de los individuos como capaces de participar de la política y las creencias sobre las instituciones políticas.

bajo aun las peores condiciones el apoyo a la democracia no sufra alteraciones (Graham y Sudkhtankar, 2004).

4.2. Consecuencias observacionales

Bajo esta lente teórica surgen las siguientes consecuencias observacionales:

1) Los sectores que perciben a los políticos como uno de los principales problemas tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

En línea con la literatura sobre Latinoamérica, planteamos que el rechazo más extremo a los dirigentes nos hablaría de una posible deslegitimización de la representación y de un malestar social. Estas condiciones podrían derivar en una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas como portadoras de una alternativa estructuralmente distinta.

2) Los sectores que tienen las peores opiniones sobre los partidos políticos expresan una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

Planteamos que los más críticos de los partidos políticos, entendidos como los canales de participación de la democracia representativa, tenderán a manifestar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los que creen en el sistema de representación -y por lo tanto se podría decir que participan en él de forma comprometida-. Esto porque, de acuerdo con lo planteado por la literatura, a mayor insatisfacción, más confianza en las Fuerzas Armadas como alternativa estructuralmente distinta a los partidos en términos de disciplina, organización y mecanismo empleado para la toma de decisiones.

3) Los sectores más insatisfechos con el desempeño del Poder Ejecutivo tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

4) Los sectores más insatisfechos con el desempeño de la Cámara de Diputados de la Nación tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas

5) Los sectores más insatisfechos con el desempeño del Senado de la Nación tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

6) Los sectores más insatisfechos con el desempeño del Poder Judicial tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas.

Siguiendo la teoría y atendiendo a la configuración histórica de las Fuerzas Armadas como la antítesis a la democracia en Argentina por parte de ciertos grupos del colectivo social, esperamos que los sectores más descontentos con el desempeño del Poder

Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Judicial tiendan a depositar más apoyo en las Fuerzas Armadas alternativa externa para manejar el país. Ante la sensación de ineficiencia política e insatisfacción, es posible que la imagen de los militares emerja por su contraste en términos de organización, eficiencia, jerarquía y desvinculación con las crisis.

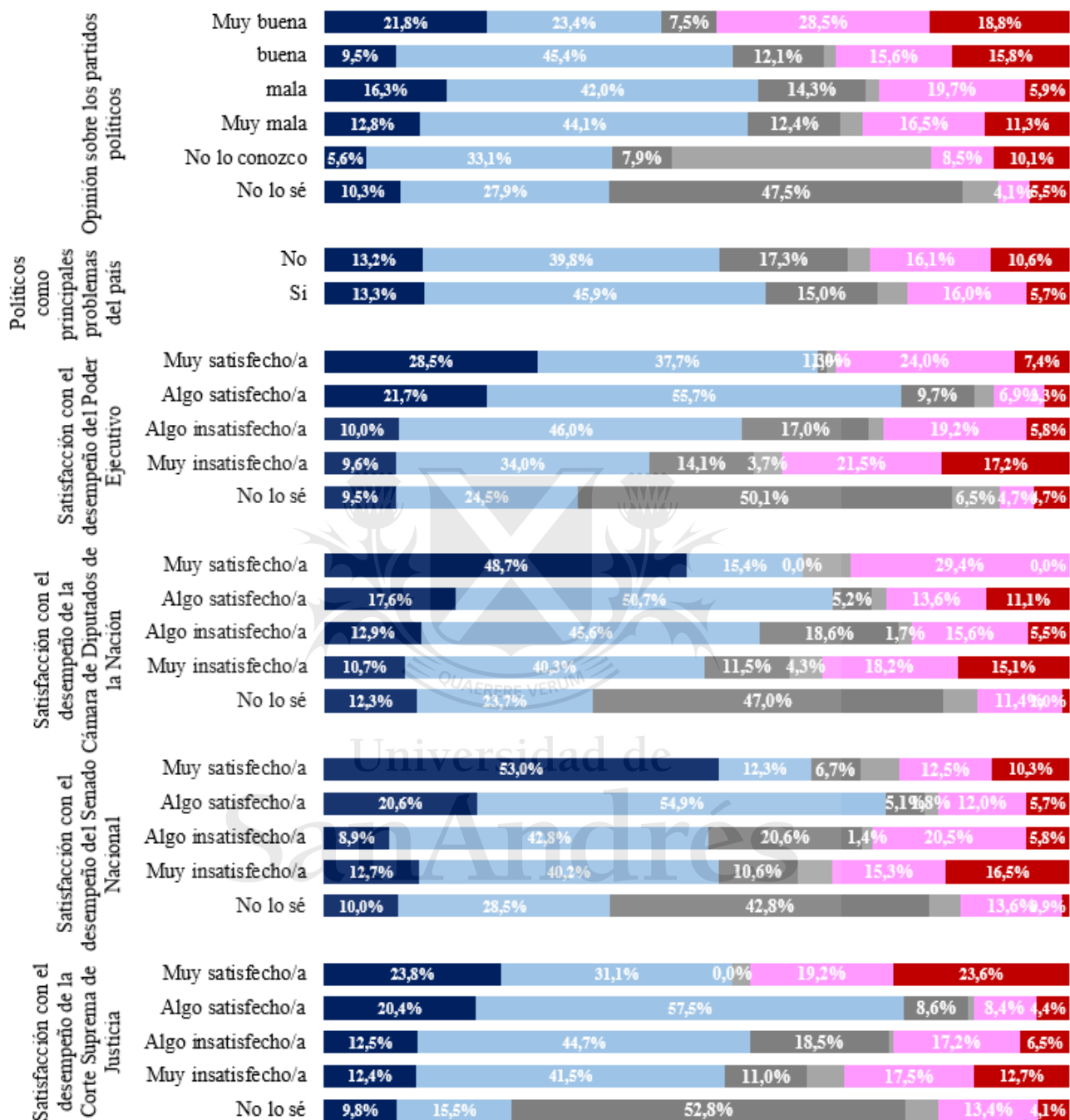
4.3. Descripción de los datos

Hacia adentro de las percepciones sobre las instituciones de gobierno, se observa una distribución heterogénea de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas. Al segmentar por actitud frente a los partidos políticos nos encontramos con resultados esperables: los que tienen una mala valoración de los partidos políticos son más proclives a valorar positivamente al sector armado. En particular, el 57,6% de los que tienen una opinión “mala” o “muy mala” sobre ellos, aprueba las Fuerzas Armadas; mientras que del otro lado el valor cae 7,6%.

Los resultados dejan en evidencia que la consideración del tema los políticos parece correlacionar con una mejor valoración a las Fuerzas Armadas. En particular, los que lo consideran un problema expresan una valoración más positiva y menos negativa hacia las Fuerzas Armadas que los que no.

Contrario a lo que esperábamos, respecto a la satisfacción con el desempeño de los distintos poderes nacionales (Ejecutivo, Cámara de Diputados, Senado y Corte Suprema), podemos observar una mayor propensión a tener una imagen positiva sobre las Fuerzas Armadas en aquellos ciudadanos satisfechos con el funcionamiento de cualquiera de los poderes. A su vez, los ciudadanos más insatisfechos expresan una actitud más negativa hacia las Fuerzas Armadas.

Gráfico 4: distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas según variables institucionales



Fuente: ESPOP, octubre de 2019

4.4. Modelo estadístico

El modelo de este capítulo medirá el impacto en la variable Actitud hacia las Fuerzas Armadas de las siguientes variables institucionales con sus respectivas categorizaciones:

Percepción de los políticos como uno de los principales problemas: marca los tres principales problemas. Contiene las categorías “Si” y “No” para la opción “los políticos”.

Opinión sobre los partidos políticos: asume las categorías “Buena”, “Muy buena”, “Mala”, “Muy mala”, “No sabe” y “No contesta”.

Satisfacción con el desempeño de la Cámara de Diputados de la Nación: asume las categorías “Muy satisfecho/a”, “Satisfecho/a”, “Algo insatisfecho/a”, “Insatisfecho/a” y “No sabe”.

Satisfacción con el desempeño del Senado Nacional: asume las categorías Muy satisfecho/a”, “Satisfecho/a”, “Algo insatisfecho/a”, “Insatisfecho/a” y “No sabe”.

Satisfacción con el desempeño de la Corte Suprema de Justicia: asume las categorías Muy satisfecho/a”, “Satisfecho/a”, “Algo insatisfecho/a”, “Insatisfecho/a” y “No sabe”.

Satisfacción con el desempeño del Poder Ejecutivo: asume las categorías Muy satisfecho/a”, “Satisfecho/a”, “Algo insatisfecho/a”, “Insatisfecho/a” y “No sabe”.

Dicho esto, en la siguiente tabla se reporta el modelo de regresión logarítmica con las variables listadas y sus coeficientes. Seguido de esto, se analizan los resultados.

| | <i>Variable dependiente:</i> Actitud hacia las Fuerzas Armadas |
|---|---|
| Políticos como problema (No) | -0.390 (0.257) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Mala) | 0.035 (0.237) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Buena) | -0.092 (0.294) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Muy buena) | -0.450 (0.629) |
| Opinión sobre los partidos políticos (No lo conozco) | -0.159 (0.654) |
| Opinión sobre los partidos políticos (No lo sé) | 0.974* (0.521) |
| Satisfacción con Diputados (Algo insatisfecho/a) | 0.472 (0.291) |
| Satisfacción con Diputados (Algo satisfecho/a) | -0.0002 (0.420) |
| Satisfacción con Diputados (Muy satisfecho/a) | -0.481 (1.375) |
| Satisfacción con Diputados (No lo sé) | 0.719 (0.683) |
| Satisfacción con el Senado (Algo insatisfecho/a) | -0.469 (0.292) |
| Satisfacción con el Senado (Algo satisfecho/a) | 0.259 (0.466) |
| Satisfacción con el Senado (Muy satisfecho/a) | 0.931 (1.203) |
| Satisfacción con el Senado (No lo sé) | -0.188 (0.578) |
| Satisfacción con la CSJ (Algo insatisfecho/a) | -0.016 (0.250) |
| Satisfacción con la CSJ (Algo satisfecho/a) | 0.914** (0.412) |
| Satisfacción con la CSJ (Muy satisfecho/a) | -0.620 (0.792) |
| Satisfacción con la CSJ (No lo sé) | -1.409** (0.563) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Algo insatisfecho/a) | 0.753*** (0.247) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Algo satisfecho/a) | 1.736*** (0.283) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Muy satisfecho/a) | 0.610 (0.458) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (No lo sé) | 1.342* (0.791) |
| Constante | 0.343 (0.270) |
| Observaciones | 838 |
| Akaike Inf. Crit. | 878.446 |

Nota:

*p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01

A partir de la lectura de los coeficientes de este modelo, podemos rescatar tres observaciones interesantes. Primero, respecto a las opiniones sobre los partidos políticos, el único significativo es el grupo que no sabe: los que no saben qué opinión tienen sobre los partidos políticos tienen una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los que tienen una opinión muy mala sobre los partidos políticos, aunque la significatividad es en 0.10. Segundo, lo mismo ocurre con la satisfacción con el Poder Ejecutivo, aunque también resultaron significativas con el mismo signo las categorías algo insatisfecho/a y

algo satisfecho/a. Es decir, los que están algo insatisfechos/as y algo satisfechos/as con el Ejecutivo tienden a expresar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas que los muy insatisfechos/as. Tercero, los algo satisfechos/as con la Corte Suprema de Justicia tienden a manifestar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas en relación a los muy insatisfechos y los que no saben su grado de satisfacción, una actitud significativamente más negativa. Finalmente, la consideración de los políticos como un problema, la satisfacción con Diputados y la satisfacción con el Senado no resultaron significativas.

El valor de la constante de este modelo muestra que para una persona que reúne las características de las categorías base, el valor de la constante es $\alpha = 0.343$. Esto implica que tiene 1.4 veces más chances de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o una probabilidad de 0.58. Sin embargo, no es estadísticamente significativo, por lo que no podemos aceptar nuestra intuición.

En este capítulo analizamos los efectos de las variables de relación con las instituciones en las actitudes hacia las Fuerzas Armadas. Desarrollamos el marco teórico correspondiente, esbozamos las consecuencias observacionales y las posibles explicaciones. En particular, planteamos el efecto de la percepción de los políticos como uno de los principales problemas, una opinión negativa sobre los partidos políticos y la insatisfacción con el desempeño de la Cámara de Diputados de la Nación, del Senado Nacional, de la Corte Suprema de Justicia y del Poder Ejecutivo. Luego del análisis descriptivo y del modelo estadístico es posible deducir que, contrario a nuestra intuición, el descontento o insatisfacción con las instituciones democráticas y sus funcionarios no incide en una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. De hecho, en cierta medida la satisfacción con el Ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia correlaciona con una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. En breve, no podemos aceptar la relación planteada en las consecuencias observacionales del capítulo. En el siguiente capítulo, se presenta un modelo con las variables que resultaron significativas en lo trabajado hasta el momento y un análisis de importancia relativa de coeficientes. Se discuten los resultados y se esbozan las conclusiones.

Capítulo 5: resultados y discusión

Durante el desarrollo de estos capítulos pudimos extraer una serie de conclusiones: 1) los hombres tienen una ligera tendencia a tener una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas; 2) algunas regiones del interior como NOA, NEA, y, en menor medida, Centro, Cuyo y PBA tienden a manifestar una actitud más positiva en relación a CABA y GBA; 3) lo mismo ocurre con la generación más vieja (silenciosa) en relación al resto, aunque la distribución entre generaciones no es lineal; 4) a medida que la autoidentificación ideológica se corre a la izquierda, las actitudes hacia las Fuerzas Armadas tienden a ser más negativas; 5) los simpatizantes de Cambiemos tienden a tener una actitud más positiva que los opositores y, en menor medida, que los neutrales; y 6) no existe correlación entre el descontento o insatisfacción con las instituciones democráticas y sus funcionarios y una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. Más aun, en el caso del Ejecutivo y la Corte Suprema, existe una relación significativa con los/as satisfechos/as. Dicho esto, a continuación, se presenta un modelo con solo las variables que resultaron significativas en los tres modelos previos con el fin de someter las variables a nuevos controles y verificar que se mantenga la significatividad estadística.

| | <i>Variable dependiente:</i> |
|------------------------------|-----------------------------------|
| | Actitud hacia las Fuerzas Armadas |
| Sexo (Mujer) | -0.546*** (0.211) |
| Generación (Boomers) | -1.729** (0.695) |
| Generación (X) | -1.121 (0.710) |
| Generación (Millennials) | -0.888 (0.706) |
| Generación (Z) | -1.683** (0.741) |
| Región (NEA) | 0.169 (0.523) |
| Región (Centro) | -0.532 (0.367) |
| Región (Cuyo) | -0.903* (0.487) |
| Región (Patagonia) | -1.101** (0.434) |
| Región (PBA) | -0.309 (0.447) |
| Región (GBA) | -0.893** (0.357) |
| Región (CABA) | -0.837** (0.399) |
| Ideología (Centro Derecha) | -0.359 (0.385) |
| Ideología (Centro) | -0.583* (0.352) |
| Ideología (Centro Izquierda) | -1.305*** (0.406) |
| Ideología (Izquierda) | -1.367*** (0.439) |

| | |
|---|---------------------------|
| Ideología (NS / NC) | -0.396 (0.433) |
| Preferencia partidaria (Neutrales) | -0.522* (0.310) |
| Preferencia partidaria (Detractores) | -0.855** (0.342) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Mala) | 0.128 (0.250) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Buena) | 0.373 (0.310) |
| Opinión sobre los partidos políticos (Muy buena) | 0.293 (0.594) |
| Opinión sobre los partidos políticos (No lo conozco) | -0.329 (0.668) |
| Opinión sobre los partidos políticos (No lo sé) | 1.562*** (0.506) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Algo insatisfecho/a) | 0.208 (0.305) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Algo Satisfecho/a) | 1.105*** (0.365) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (Muy satisfecho/a) | 0.037 (0.531) |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo (No lo sé) | 1.184* (0.687) |
| Satisfacción con la CSJ (Algo insatisfecho/a) | 0.020 (0.259) |
| Satisfacción con la CSJ (Algo Satisfecho/a) | 0.974** (0.446) |
| Satisfacción con la CSJ (Muy satisfecho/a) | -0.483 (0.565) |
| Satisfacción con la CSJ (No lo sé) | -1.082** (0.536) |
| Constante | 3.469*** (0.830) |
| Observaciones | 838 |
| Akaike Inf. Crit. | 824.296 |
| <i>Nota:</i> | *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01 |

Universidad de

San Andrés

Con este modelo comprobamos que al incluir nuevos controles el impacto de todas las variables continúa siendo significativo. En particular, el hecho de ser hombre determina una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas en relación a las mujeres. Respecto a la generación, entre los más viejos (la generación silenciosa), la generación X y los millenials dejó de haber diferencias estadísticamente significativas y se mantiene respecto a los boomers y generación Z. Estos dos grupos continúan expresando una actitud más negativa hacia las Fuerzas Armadas. En cuanto a la región, CABA superó a la Patagonia en el extremo que tiende a manifestar una actitud más negativa hacia las Fuerzas Armadas que en el NOA, seguido de GBA y Cuyo. El NEA, Centro y PBA no registran diferencias significativas respecto al NOA, con una tendencia a manifestar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. La ideología continúa mostrando resultados similares: a medida que la autoidentificación ideológica se corre a la izquierda, las actitudes hacia las Fuerzas Armadas tienden a ser más negativas. Respecto a la preferencia partidaria, se confirman los resultados esperados: los simpatizantes de Cambiemos tienden a tener una

actitud más positiva que los que no se identifican con ningún partido y más aún que los opositores a Cambiemos.

En relación a los que tienen una opinión muy mala sobre los partidos políticos, los que no lo saben continúan expresando una opinión más positiva y estadísticamente significativa hacia las Fuerzas Armadas. En cuanto a la satisfacción con el Poder Ejecutivo, los que están algo satisfechos/as y los que no saben continúan teniendo diferencias estadísticamente significativas más positivas hacia las Fuerzas Armadas respecto a los muy insatisfechos. Finalmente, la satisfacción con la Corte Suprema de Justicia continúa mostrando la misma distribución: los que están algo satisfechos/as tienden a expresar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas en relación a los muy insatisfechos/as y, los que no saben, más negativa.

El valor de la constante de este modelo muestra el efecto conjunto en la actitud positiva para un hombre de 74 años de edad o más, residente en el NOA, autoidentificado ideológicamente como de derecha, simpatizante de Cambiemos, que tiene una mala opinión sobre los partidos políticos y está muy insatisfecho con el desempeño del Poder Ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia. Para cualquier persona con estas características, el valor de la constante es $\alpha = 3.469$. Esto equivale a un odd-ratio de 32.10 veces más chances de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o, dicho de otro modo, una probabilidad de 0.97. El efecto sobre la variable independiente es claramente muy contundente.

A partir de esto, podemos esbozar tres conclusiones. Primero, al igual que en el modelo del individual del capítulo 3, las variables de índole institucional y democrática no manifestaron el comportamiento esperado. Es decir, no es posible concluir que, a mayor insatisfacción o descontento con las instituciones políticas, aumenta la probabilidad de tener una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. De hecho, en el caso del Poder Ejecutivo y la Corte Suprema de justicia se halló que los que están algo satisfechos/as con su desempeño tienden a manifestar una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas en relación a los muy insatisfechos/as. Esto nos indica que la insatisfacción con la democracia no sería determinante en la favorabilidad hacia el sector armado. Este hallazgo va en línea con el Pérez (2012), que confirma una correlación entre el apoyo al sistema político y la confianza en las Fuerzas Armadas a nivel regional. Siguiendo su razonamiento podríamos deducir que serían vistas como una institución más de la

democracia y no como algo antagónico o alternativo. Esto, ilustraría el éxito de los dirigentes argentinos desde 1983 en adelante en la tarea de despolitizar las Fuerzas Armadas e incorporarlas dentro del sistema democrático.

Segundo, la variable que más explica la distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas es la generación. Tomando la categoría boomers, que tiene el coeficiente más alto –además de ser estadísticamente significativo e indicar una dirección negativa-, en relación a la categoría base estimamos el efecto de la generación de la siguiente manera: $3.469 - 1.729 = 1.74$. Esto quiere decir que las chances de un boomer de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas, *ceteris paribus*, es de 5.70; que es lo mismo decir, una probabilidad de 0.85. Así, pasamos de una probabilidad de 0.97 para una persona de 74 años o más a una de 0.85 para un adulto de 55 a 73 años de edad. Este hallazgo confirma lo que esperábamos si comparamos los extremos generacionales más viejo y más joven. No obstante, resulta sorpresivo que no haya un efecto lineal y que los boomers sean la generación que manifiesta la actitud más negativa mientras que los millenials y los X no tengan diferencias estadísticamente significativas con los pertenecientes a la generación silenciosa. Planteamos como posible explicación la experiencia con la violencia institucional. En particular, sugerimos que podría deberse a que los boomers fueron adolescentes y estudiantes durante la última dictadura militar que portaban ideas contrarias al proyecto nacional y manifestaban públicamente por sus derechos, por lo que sufrieron la represión de cerca. La generación Z de hoy en día es muy similar en tanto se caracteriza por un modelo de juventud que apoya el activismo y la movilización social, que en algunos casos colisiona con las fuerzas de seguridad. En los jóvenes, esto podría ser un factor determinante a la hora de expresar una opinión inmediata sobre las Fuerzas Armadas. En cambio, los millenials y la generación X podrían tener otro tipo de aproximación hacia las Fuerzas Armadas. Los vínculos comunitarios o la experiencia en el servicio militar, por ejemplo, podrían determinar una actitud similar a la generación silenciosa.

En tercer lugar, es posible advertir que el efecto se incrementa si, además, se trata de una mujer residente en la Patagonia, de izquierda, opositora a Cambiemos. Para una persona con estas características, el coeficiente estimado, *ceteris paribus*, es de -5.60, que equivale a un odd ratio de 0.004, esto es, una probabilidad también de 0.004 de manifestar una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas o de 99.996 de tener una actitud negativa. Estas probabilidades que resultan de la combinación de variables de diferente índole o

naturaleza teórica son mayores que las que se observan al desagrupar por tipo de variable. En el modelo 1 la probabilidad de una mujer de entre 18 y 22 años (generación Z) que reside en CABA de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas es de 0.19, lo que equivale a una probabilidad de 99.98 de tener una actitud negativa. Mientras tanto, en el modelo 2 la probabilidad de una persona de izquierda y opositora a Cambiemos de tener una actitud positiva hacia las Fuerzas Armadas es de 0.07, o sea, de 0.93 de manifestar una actitud negativa. Esto nos indicaría que, en línea con lo planteado por Torcal y Montero (2006) en su trabajo sobre los determinantes de la desafección política, la complementariedad de la naturaleza de las variables ofrece una radiografía más completa y rica, en este caso, sobre la distribución de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas.

Las variables de sexo, preferencia partidaria e ideología se comportan de acuerdo a lo esperado. En cuanto a la primera, esto nos confirmaría que la tendencia cultural al uso de la fuerza, el mayor acceso a puestos asociados con la seguridad y la defensa y el interés en estos asuntos por parte de los hombres podría incidir en una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. Respecto a la segunda, sugerimos que las mismas preocupaciones que llevaron al electorado a votar por Cambiemos –a saber, la inseguridad y narcotráfico, temas recurrentes de la campaña de 2015- indican en una actitud más positiva hacia los militares. En tanto la relación con la tercera se explicaría por una simpatía de la derecha con los valores militares y el ideal histórico del uso de la fuerza como forma preservar el orden social, la disciplina y la propiedad privada. En contraposición, la izquierda está asociada a las manifestaciones de derechos humanos y laborales que en ocasiones colisionan con la actividad de las fuerzas de seguridad. Además, la condena a los militares por su pasado en la política sería mucho más fuerte.

Por último, quedó demostrado que los habitantes de CABA y GBA tienden a tener una actitud más negativa hacia las Fuerzas Armadas que los del interior del país. Esto nos confirmaría la intuición de que los vínculos comunitarios con los cuarteles, la preservación de los valores conservadores y religiosos y una percepción más positiva del pasado militar explicarían una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas entre los habitantes del interior. No obstante, el hallazgo sobre la Patagonia resulta llamativo. Sugerimos dos explicaciones. La primera, que los residentes de la Patagonia podrían manifestar una actitud más negativa porque fue en ese terreno donde se llevó a cabo una de las más grandes campañas contra los pueblos originarios por parte del Estado

argentino: la Conquista al Desierto (1878-1885). Los militares fueron los encargados de conquistar, subordinar, aniquilar y reprimir a las comunidades. Es posible que esto permanezca en el inconsciente de la gente con mayor fuerza que en otras regiones y se lo asocie con el militar de hoy. La segunda explicación surgiría al observar el nivel de religiosidad: según una encuesta del CONICET en 2019, la Patagonia es la segunda región –después del AMBA- menos religiosa del país, con un 26,2% de su población sin religión. Esto podría indicarnos que el rechazo tiene que ver con el estereotipo de los valores que imparten las Fuerzas Armadas. En particular, que los principios formadores y ordenadores de la sociedad que por la historia la religión y lo militar comparten sean más rechazados en el Sur.

A continuación, presentamos el Análisis de Importancia Relativa de los Coeficientes (RELAIMPO) de las variables significativas en conjunto, que nos permite observar la contribución de cada variable en la explicación de la independiente.

| Variable | % Varianza |
|--------------------------------------|------------|
| Ideología | 0.244 |
| Satisfacción con el Poder Ejecutivo | 0.206 |
| Preferencia partidaria | 0.194 |
| Región | 0.0935 |
| Generación | 0.0874 |
| Satisfacción con la CSJ | 0.088 |
| Opinión sobre los partidos políticos | 0.056 |
| Sexo | 0.0314 |

Análisis de descomposición de Varianza (Grömping, 2007, 2015)

La tabla muestra que la ideología explica la mayor parte de la variación de la actitud positiva o negativa hacia las Fuerzas Armadas. Al descomponer la varianza, observamos que un 24,4% de la varianza de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas está explicada por la ideología. La segunda variable que más explica la varianza es la satisfacción con el Poder Ejecutivo, con un 20,06%. Le sigue la preferencia partidaria, que explica el 19,4%. Ante estas variables con mayor peso explicativo en la variación, el porcentaje explicativo de la región, la generación, la satisfacción con la Corte Suprema de Justicia, la opinión sobre los partidos políticos y el sexo se ve reducido (respectivamente, 0,87%, 0,88%, 0,56% y 0,31%). Esto podría deberse a que la diferencia en las actitudes es mayor

entre las distintas posturas ideológicas dentro del espectro derecha-izquierda que entre las categorías del resto de las variables del modelo.



Universidad de
San Andrés

Conclusiones

El estudio de la opinión pública es un ejercicio básico en todo sistema democrático. No solo para conocer los niveles de apoyo o desaprobación hacia las instituciones, los funcionarios y las políticas públicas, sino también para desentrañar los intereses y sentimientos que de un modo u otro condicionan el curso de acción de los actores políticos. La opinión sobre las Fuerzas Armadas en particular, como institución dentro de este sistema, merece el mismo grado de consideración. Más relevante aún es en América Latina y especialmente en Argentina si consideramos la particularidad de las relaciones entre las Fuerzas Armadas con los civiles y la política en el tiempo y las tensiones históricas con la democracia que terminaron de cristalizarse con la última dictadura militar. Al mismo tiempo, como vimos a lo largo del desarrollo, fue este antagonismo entre la democracia y lo militar el que desde el retorno al sistema democrático en Argentina bloqueó todo interés en la comprensión de la opinión del público sobre las Fuerzas Armadas en la medida en que el foco del estudio viró hacia otras cuestiones.

Este abandono dio lugar a perspectivas ideologizadas y politizadas que, lejos de construir conocimiento, terminaron por inhabilitar la construcción de un debate saludable entre las distintas posturas. Actualmente los desafíos de los militares en los nuevos roles de asistencia y de seguridad interna y las posibles amenazas futuras a la seguridad nacional coinciden con una profunda desactualización y desarme del aparato militar. Ante este escenario, la academia insiste en la necesidad de arribar a un consenso social en torno a la redefinición de las Fuerzas Armadas de cara al futuro. Frente a esta situación, emerge la relevancia de conocer el actual grado de consenso para un eventual debate y cómo se insertarían los distintos sectores de la sociedad en la discusión, áreas aun no desarrolladas por la academia.

Este trabajo pretendió colaborar a tender ese puente arrojando luz sobre la distribución de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas. Nos preguntamos si es uniforme en los diferentes segmentos de la sociedad o, por el contrario, hay una mayor incidencia en ciertos grupos sociales que en otros. Luego de un análisis de la revisión de la literatura a nivel nacional e internacional, partimos de la hipótesis de que las distintas actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina están impulsadas por ciertos factores con una fuerte estructura sociodemográfica, política e ideológica y de acercamiento con las instituciones democráticas. A partir de distintos fundamentos teóricos, planteamos las consecuencias observacionales que posteriormente testeamos en los modelos estadísticos logísticos. Para

ello utilizamos los datos de la Encuesta de Satisfacción Política y Opinión Pública (ESPOP) de la Universidad de San Andrés de octubre de 2019. Finalmente, comparamos el impacto de las variables más significativas de los distintos modelos a través de un análisis de importancia relativa de los coeficientes.

Son varias las conclusiones que emergen a partir de los hallazgos. Primero, es importante notar que, en línea con la intuición de algunos académicos mencionados a lo largo del trabajo, no prima una actitud apática hacia las Fuerzas Armadas, sino que, por el contrario, la mayoría de la gente tiene una opinión formada y positiva. Con esto podríamos deducir que el desplazamiento de las Fuerzas Armadas de la agenda política no se debe al desinterés por parte del pueblo sino de una disociación entre los intereses e inquietudes de la sociedad y el diseño de las políticas públicas. Segundo, no solo existe una opinión mayoritariamente positiva hacia las Fuerzas Armadas, sino que se ubica entre las instituciones y actores políticos mejor valorados.

Tercero, pudimos comprobar nuestra hipótesis: las actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina están distribuidas de manera heterogénea entre los distintos sectores de la sociedad. De las variables sociales que, a partir de las consecuencias observacionales, esperábamos que configuren estos grupos sociales, resultaron significativas en la dirección esperada el sexo, la generación y la región de residencia. Respecto a las políticas e ideológicas, la identificación partidaria y la ideología. Por último, contrario a lo esperado, no se halló correlación entre el descontento o insatisfacción con estas y sus funcionarios y una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. De hecho, aunque con un efecto no lineal, la satisfacción con Ejecutivo y la Corte Suprema se comportaron de forma opuesta a la esperada. Por último, la ideología se atribuye el 24,4% de la varianza de las actitudes hacia las Fuerzas Armadas y se posiciona como la que más la explica.

En particular, los hombres tienden a tener una actitud más positiva hacia las Fuerzas Armadas. El NOA, NEA, y, en menor medida, Centro, Cuyo y PBA tienden a manifestar una actitud más positiva en relación a la Patagonia, CABA y GBA. Lo mismo ocurre con la generación silenciosa en relación al resto, aunque no sigue una distribución lineal. A medida que la autoidentificación ideológica se corre a la izquierda, las actitudes hacia las Fuerzas Armadas tienden a ser más negativas. Los simpatizantes de Cambiemos tienden a tener una actitud más positiva que los opositores y, en menor medida, que los neutrales. El segmento que tiene una actitud más positiva está conformado por hombres de 74 años

de edad o más, residentes del NOA, autoidentificados ideológicamente como de derecha y simpatizantes de Cambiemos. En el otro extremo, se ubican las mujeres de entre 55 a 73 años de edad residentes de la Patagonia, de izquierda y opositoras a Cambiemos.

Es importante remarcar algunas limitaciones del presente estudio que podrían a su vez servir de puntapié para futuras investigaciones. Primero, las opiniones son la forma en la que se materializan las actitudes. Es necesario advertir que existe la posibilidad de que la expresión de una opinión no vaya en línea con las actitudes de fondo producto, por ejemplo, de la autocensura. Segundo, ante la imposibilidad de contar con un cuestionario diseñado de acuerdo a nuestro objetivo de investigación, no pudimos extraer preguntas que podrían habernos resultado de utilidad. Por ejemplo, nivel de religiosidad, tamaño de urbe, experiencia propia o del entorno cercano durante la última dictadura militar, presencia de familiares que hayan sido víctimas o desaparecidos o profesionales del sector militar.

Esto abre la posibilidad a futuras investigaciones capaces de abarcar estas limitaciones y de avanzar un paso más allá, por ejemplo, a través de un análisis de datos en distintos momentos que permita capturar la evolución de opiniones en el tiempo. De ser posible, el diseño de un cuestionario propio también habilitaría a estudiar el grado de acuerdo o desconformidad con el estado del aparato militar; y las variables que inciden tanto en la consideración de una hipótesis de conflicto futuro como algo probable y en la necesidad de reforzar las capacidades del sector armado. Las mismas preguntas pueden ser abordadas desde una perspectiva cualitativa a través de, por ejemplo, un estudio etnográfico.

En un terreno tan escasamente explorado en Argentina como lo son las actitudes hacia las Fuerzas Armadas, esperamos que el principal aporte de este trabajo sean más preguntas que respuestas. Lo que a partir de este estudio podemos concluir es que la distribución de actitudes hacia las Fuerzas Armadas en Argentina es heterogénea y está movida por variables de distinta índole. Sin lugar a dudas, quedó en evidencia que, en línea con las observaciones de los estudiosos de la cuestión militar, el acercamiento hacia las Fuerzas Armadas en Argentina es tan escaso como necesario y demanda una profunda renovación y compromiso por parte de todos los sectores de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Acuña, C. H. (1995). *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina* (No. 203). Ediciones Nueva Visión.
- Adrogué, G. (1998). Estudiar la opinión pública. Teoría y datos sobre la opinión pública argentina. *Desarrollo Económico*, 387-407.
- Allport, Gordon W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA: Perseus Books.
- Almond, G., y Verba, S. (1963) *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Anderson, C. y Guillory, C. (1997) Political institutions and satisfaction with democracy. *American Political Science Review* 91(1): 66-81.
- Armor, D. J. (1996). Race and Gender in the US Military. *Armed Forces y Society*, 23(1), 7-27.
- Babbie, Earl R. (2012) *The Practice of Social Research*, Belmont: Wadsworth. “Chapter 4. Research Design”, “Chapter 8. Surveys”.
- Banfield, E. C. (1958). *The Moral Basis of a Backward Society*. Glencoe, IL: Free Press.
- Battaglino, J. (2013). The politics of defense revival in Argentina. *Defense y Security Analysis*, 29(1), 3-15.
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F., McPhee, W. N., y McPhee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign*. University of Chicago Press.
- Berelson, B., Gaudet, H., y Lazarsfeld, P. F. (1968). *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia University Press.
- Bernava, S. C. (2017) *Las Políticas de Defensa Nacional en el Siglo XXI: Hacia una Nueva Nación. Propuestas*, Tomo XLIV. Buenos Aires, Argentina: Academia de Ciencias Morales y Políticas. Recuperado de <https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=610>
- Booth, J., y Seligson, M. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press

- Britos, J. P. (2017) *Las políticas de defensa nacional en el siglo XXI*, Tomo XLIV. Buenos Aires, Argentina: Academia de Ciencias Morales y Políticas. Recuperado de <https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=610>
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., y Stokes D. E. (1964): *The American Voter*. New York, Wiley.
- Campbell, A., Gurin, G., y Miller, W. E. (1954). *The voter decides*. Nueva York.
- Cantril, A. H., y Cantril, S. D. (1991). *The opinion connection: Polling, politics, and the press*. Cq Press.
- Cejas, A. H. (29 de mayo de 2020) El jefe del Ejército: “La pandemia es una oportunidad que tenemos para revalorizar a los militares”. Entrevistador: Martín Dinatale. *Infobae*. Recuperado el 15 de junio de 2020 de <https://www.infobae.com/politica/2020/05/29/el-jefe-del-ejercito-la-pandemia-es-una-oportunidad-que-tenemos-para-revalorizar-a-los-militares/>
- Collmer, S. (2011, October). The Afghanistan conundrum: Troop surge or civilian capacity building? German public opinion towards a difficult mission. In *Security and the Military between Reality and Perception* (pp. 15-31). Nomos Verlagsgesellschaft mbH y Co. KG.
- Converse, P. E. (1987). Changing conceptions of public opinion in the political process. *The Public Opinion Quarterly*, 51, S12-S24.
- Converse, P. E. (2006). The nature of belief systems in mass publics (1964). *Critical review*, 18(1-3), 1-74.
- Cruz, C., y Diamint, R. C. (1998). The new military autonomy in Latin America. *Journal of Democracy*, 9(4), 115-127.
- Cruz, J. M. (2009). Public Insecurity in Central America and Mexico. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, (28).
- Dalton, R. J. (1996) *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. Chatham, NJ: Chatham House.
- De Vaus, D. (2002) *Surveys in social research*. Crows Nest NSW: Allen y Unwin. “Chapter 5. Ethics and data collection”.

- Del Campo García, E. (2014) The Armed Forces and Public Opinion in Latin America. N. 4 Journal of the Spanish Institute for Strategic Studies. Universidad Complutense de Madrid.
- Desch, M. C. (2008). *Civilian control of the military: The changing security environment*. Capítulo 14: Civilian Control of the Military as a Function of Location and Intensity of Threats. JHU Press.
- Dewey, J. (1927). *The Public and Its Problems*. Athens, OH. *Swallow Press, 1954*, 219.
- Di Palma, G. (1970). *Apathy and participation: Mass politics in western societies*. New York: Free Press.
- Diamint, R. (2008). La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina. *Nueva Sociedad*, 213(95), 111 <https://nuso.org/articulo/el-control-civil-de-los-militares-en-argentina/>
- Diamint, R. (2015). A new militarism in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(4), 155-168.
- Diamond, L. (1999). *Developing democracy: Toward consolidation*. Baltimore: JHU Press.
- Drutman, L., Diamond, L., y Goldman, J. (2018). Follow the Leader: Exploring American Support for Democracy and Authoritarianism. *Democracy Fund Voter Study Group*.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico* (Vol. 86). Ediciones Akal.
- Enelow, J. M., y Hinich, M. J. (1984). *The spatial theory of voting: An introduction*. CUP Archive.
- Ferrer, O. I. (2017). Percepciones sobre las Fuerzas Armadas en el continente americano. *Revista Política y Estrategia*, (126), 105-132.
- Fitch, J. S. (1998). *The armed forces and democracy in Latin America*. JHU Press.
- Fleming, D. (1967). Attitude: History of a concept. *Perspectives in American history*, 1, 287-365.
- Fontana A., Bernava S., Britos J., Geneau E., Martella D. (19 de diciembre de 2017). Sesión abierta en el Instituto de sociología Política: *Presentación de la edición del Premio "Las políticas de defensa en el siglo XXI"*. Buenos Aires: Academia

Nacional de Ciencias Morales y Políticas Recuperado el 2 de mayo de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=3HuWmLtReI4>

- Fraga, R. (1993). *El general Justo*. Emecé Editores.
- Frederic, S. (2008). Los usos de la fuerza pública: debates sobre militares y policías en las ciencias sociales en democracia. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento / Biblioteca Nacional.
- Frederic, S. (2012). Fotografías de la configuración profesional de los militares en el contexto de su declinación como élite estatal. En M. Plotkin y E. Zimmermann (comps.). *Las prácticas del Estado* (pp.210-234). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Fondo de Cultura económica.
- Frederic, S., Masson, L., y Soprano, G. (2015). *Fuerzas Armadas en democracia: Percepciones de los militares argentinos sobre su reconocimiento*. Prohistoria Ediciones.
- García, P. (1995). *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las juntas militares*. Alianza editorial.
- Goertzel, T., y Braungart, R. (1985). Militarism as a Sociological Problem: The Political Sociology of Military Spending in the United States: 1951–1983. *Research in Political Sociology*, 119-140.
- Graham, C., y Sukhtankar, S. (2004). Does economic crisis reduce support for markets and democracy in Latin America? Some evidence from surveys of public opinion and well being. *Journal of Latin American Studies*, 36(2), 349-377.
- Grömping, U. (2007). Estimators of relative importance in linear regression based on variance decomposition. *The American Statistician*, 61(2), 139-147.
- Grömping, U. (2015). Variable importance in regression models. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Computational Statistics*, 7(2), 137-152.
- Hartley, T., y Russett, B. (1992). Public opinion and the common defense: who governs military spending in the United States?. *American political science review*, 86(4), 905-915.

- Hetherington, M. J. (1998). The political relevance of political trust. *American political science review*, 92(4), 791-808.
- Himmelweit, H. T., Humphreys, P., y Jaeger, M. (1985). *How voters decide: a model of vote choice based on a special longitudinal study extending over fifteen years and the British election surveys of 1970-1983*. Open University Press, Milton Keynes.
- Himmelweit, H. T., Humphreys, P., y Jaeger, M. (1985). *How voters decide: a model of vote choice based on a special longitudinal study extending over fifteen years and the British election surveys of 1970-1983*. Open University Press.
- Hunter, W. (1997). *Eroding military influence in Brazil: politicians against soldiers*. University of North Carolina Press.
- Huntington, S. P. (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Huntington, S. P. (1981). *American politics: The promise of disharmony*. Harvard University Press.
- Imaz, J. D. (1964). Los que mandan: las fuerzas armadas en Argentina. *América Latina*, 4.
- Inglehart, R. F., Basañez, M., y Moreno, A. (1998). *Human values and beliefs: A cross-cultural sourcebook*. University of Michigan Press.
- Inglehart, R., y Klingemann, H. D. (2000). Genes, culture, democracy, and happiness. *Culture and subjective well-being*, 165-183.
- Inglehart, R.; Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence*. Cambridge University Press.
- Janowitz, M. (1960). *The Professional Soldier*. Glencoe, IL: Free Press
- Kaipper Ceratti, R. y Moraes, R. F. D. (2015). Confiança nas forças armadas brasileiras: Uma análise empírica a partir dos dados da pesquisa SIPS-Defesa Nacional. *Opinião Pública*, 21(1), 132-156.
- Kang, W. (2015). Inequality, the welfare system and satisfaction with democracy in South Korea. *International Political Science Review*, 36(5), 493-509.
- Key, V. O. (1961). *Public opinion and American democracy*. Nueva York: Knopf.

- Kotzian, P. (2010) Public support for liberal democracy. *International Political Science Review* 31(1):23-41.
- Kriesberg, L., y Klein, R. (1980). Changes in public support for US military spending. *Journal of Conflict Resolution*, 24(1), 79-111.
- Kruijt, D., y Koonings, K. (2002). Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras. *Iberoamericana (2001-)*, 2(8), 7-22.
- Kuhlmann, J. (2003). Comparative Studies on Military and Society in Europe. En *Armed Forces and International Security: Global Trends and Issues*, editado por Jean Callaghan y Franz Kernic, 93–102. Münster, Germany: LIT Verlag.
- Kvaternik, E. (1987). Crisis sin salvataje. *IDES, Buenos Aires*.
- La mayoría de los votantes de Cambiemos avalan la intromisión de las FFAA en la política 26 (noviembre, 2019). *Informe Político*, 19 de mayo de 2020 de <https://informepolitico.com.ar/los-mayoria-de-los-votantes-de-cambiemos-avalan-la-intromision-de-las-ffaa-en-la-politica/>
- Ladd, E. C. (1994). *The American ideology: An exploration of the origins, meaning, and role of American political ideas* (No. 1). Roper Center for Public Opinion Research.
- Lagos, M. (2001) How people view democracy - between stability and crisis in Latin America. *Journal of Democracy* 12(1): 137-144.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B., y Gaudet, H. (1944). The people's choice.
- Leal, D. L. (2005). American public opinion toward the military: differences by race, gender, and class? *Armed Forces y Society*, 32(1), 123-138.
- Lerner, D. (1958), *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*, Glencoe: Free Press.
- Linz, J. y Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. JHU Press.
- Lippmann, W. (1922). *Public opinion/by Walter Lippmann*. New York: Harcourt, Brace and Company, c1922.
- Lippmann, W. (1925) *Phantom Public. A Sequel to "Public Opinion"*. Nueva York: Transaction Publishers.

- Lippmann, W. (1955). *Essays in the public philosophy*. Nueva York. Transaction Publishers.
- Lipset, S. M. (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *The American political science review*, 53(1), 69-105.
- Lipset, S. M. (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction. *Party Systems, and Voter Alignments: Cross National Perspective*.
- López Pacheco, J. A., y Hincapié Jiménez, S. (2014). La rendición social de cuentas en la calidad de la democracia. Una discusión sobre aportes y retos de la política comparada. *Reflexión política*, 16(31), 1-12.
- López, E. (1994). *Ni la ceniza ni la gloria: actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Universidad Nacional de Quilmes.
- López, E. J. y Saín, M. (2001). *Nuevas amenazas: dimensiones y perspectivas: dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*. (comp.) Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- López, E., y Pion-Berlin, D. (1996). *Democracia y cuestión militar*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Loriente Torcal, M. (2008). El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias. *Revista Española de Ciencia Política*, (18), 26-65.
- Maartens, B. (2016). The Great War, military recruitment and the public relations work of the Parliamentary Recruiting Committee, 1914–1915. *Public Relations Inquiry*, 5(2), 169-185.
- Malamud, M. (2008). Opinión pública y Fuerzas Armadas en el Cono Sur. *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano*, (20), 127-137.
- Malešič, M., y Garb, M. (2018). Public Trust in the Military from Global, Regional and National Perspectives. In *Handbook of the Sociology of the Military* (pp. 145-159). Springer, Cham.
- Malhotra, N., y Kuo, A. G. (2008). Attributing blame: The public's response to Hurricane Katrina. *The Journal of Politics*, 70(1), 120-135.

- Mallimaci, F.; Giménez Béliveau, V.; Esquivel, J.C. & Irrazábal, G. (2019) Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina. Informe de Investigación, n° 25. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Martella, D. E. (2017). Las Políticas de Defensa Nacional en el Siglo XXI. La impostergable Reforma de la Defensa Nacional en la Argentina, Tomo XLIV. Buenos Aires, Argentina: Academia de Ciencias Morales y Políticas. Recuperado de <https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=610>
- Mattes, R., y Bratton, M. (2007). Learning about democracy in Africa: Awareness, performance, and experience. *American Journal of Political Science*, 51(1), 192-217.
- Mazzei, D. H. (1998). Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1962-1973.
- Mazzei, D. H. (2016). Militares y política en la Argentina del siglo XX.
- McAllister, I. (1999) The economic performance of governments. En: Norris, P. (ed.) *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 188-203.
- McSherry, J. P. (1997). *Incomplete transition: military power and democracy in Argentina*. London: Macmillan.
- Miller, GR (1980). On being persuaded: Some basic distinctions. En GR Miller y ME Roloff (Eds.), *Persuasion: New directions in theory and practice* (pp. 11-28). Beverly Hills: Sage CA.
- Mishler, W., y Rose, R. (1999). 4 Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe³⁶. *Critical citizens: Global support for democratic government*, 78.
- Montalvo, D. (2009). Do you trust your Armed Forces?. *AmericasBarometer Insights*, No. 27.
- Mora y Araujo, M. (2011). La Argentina bipolar: los vaivenes de la opinión pública, 1983-2011 (1a ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Morlino, L. (2007). Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista de ciencia política (Santiago)*, 27(2), 3-22.

- Norden, D. L. (1996). *Military rebellion in Argentina: between coups and consolidation*. U of Nebraska Press.
- Norris, P. (Ed.). (1999). Institutional Explanations for Political Support, *Critical citizens: Global support for democratic government*. New York: Oxford University Press.
- O'Donnell, G. (2004). Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política. *Revista Española de Ciencia Política*, 11, 11-31.
- Ocón, A. L. (2017). *Hacia una Estrategia Nacional de Defensa y Seguridad*, Tomo XLIV, Buenos Aires, Argentina: Academia de Ciencias Morales y Políticas. Recuperado de <https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=610>
- O'donnell, G. (1972). Modernización y autoritarismo. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- O'Donnell, G. (1997). *Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G., y Schmitter, P. C. Whitehead, L. eds. (1986). Transitions from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies.
- Orsolini, M. H. (1964). *La crisis del Ejército*. Ediciones Arayú.
- Page, B. I., Shapiro, R. Y., y Dempsey, G. R. (1987). What moves public opinion?. *The American Political Science Review*, 23-43.
- Page, B. I., y Shapiro, R. Y. (1982). Changes in Americans' policy preferences, 1935–1979. *Public Opinion Quarterly*, 46(1), 24-42.
- Paolini, S., Harwood, J., y Rubin, M. (2010). Negative intergroup contact makes group memberships salient: Explaining why intergroup conflict endures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(12), 1723-1738.
- Peffley, M., y Hurwitz, J. (2010). *Justice in America: The separate realities of Blacks and Whites*. Cambridge University Press.
- Pérez, O. J. (2009). El crimen y el apoyo a los golpes militares en América Latina. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, (32).
- Pérez, O. J. (2012). Las relaciones cívico-militares desde la perspectiva de la opinión pública. V Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, Bogotá (Colombia).
- Peters, B. G., y Pierre, J. (Eds.). (2004). *The politicization of the civil service in comparative perspective: A quest for control* (Vol. 7). Routledge.

- Pinch, F. C. (2003). *Recent trends in military sociology in Canada*. In *Armed Forces and International Security: Global Trends and Issues*, editado por Jean Callaghan and Franz Kernic, 81–92. Münster, Germany: LIT Verlag
- Pion-Berlin, D. (1997). *Through corridors of power: Institutions and civil-military relations in Argentina*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Pion-Berlin, D. (2016). *Military missions in democratic Latin America*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Pion-Berlin, D. (Ed.). (2003). *Civil-military relations in Latin America: New analytical perspectives*. Univ of North Carolina Press.
- Pion-Berlin, D., y Trinkunas, H. (2005). Democratization, social crisis and the impact of military domestic roles in Latin America. *Journal of Political and Military Sociology* 33 (1): 5–24.
- Polga-Hecimovich, J. (2019). Bureaucratic Politicization, Partisan Attachments, and the Limits of Public Agency Legitimacy: The Venezuelan Armed Forces under Chavismo. *Polga-Hecimovich, John*, 476-98.
- Potash, R. (1981). *El ejército y la política en la Argentina*, Vol 1 y 2. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Price, V. (1994). *Opinión pública*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Przeworski, A., Alvarez, R. M., Alvarez, M. E., Cheibub, J. A., y Limongi, F. (2000). *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990* (Vol. 3). Cambridge University Press.
- Rohall, D. E., Morten G. Ender y Matthews M. D. (2006). The Effects of Military Affiliation, Gender, and Political Ideology on Attitudes toward the Wars in Afghanistan and Iraq. *Armed Forces and Society* 33 (1): 59–77.
- Rojas Aravena F. (2008). El riesgo de la superposición entre las políticas de defensa y seguridad. *Nueva Sociedad*, 213, 36-49.
- Rouquié, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina* Emecé editores. Buenos Aires.
- Rouquié, A. (30 de junio de 2004). Los intelectuales del mundo y LA NACION. Para Alain Rouquié, la Argentina necesita crear nuevos partidos. *La Nación*.

Recuperado el 19 de mayo de 2020 de <https://www.lanacion.com.ar/cultura/para-alain-rouquie-la-argentina-necesita-crear-nuevos-partidos-nid614421>

- Rukavishnikov, V. (2003). Public Acceptance of Security Issues and Defence Reform in Russia. *Public Image of Defence and the Military in Central and Eastern Europe*, edited by M. Vlachová, 159–180. Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces.
- Saín, M. (1999). Alfonsín, Menem y las relaciones civiles-militares. *Doctorate, Departamento de Ciencias Sociales. Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad de Campinas, Campinas.*
- Sarsfield, R., y Echegaray, F. (2006). Opening the black box: How satisfaction with democracy and its perceived efficacy affect regime preference in Latin America. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(2), 153-173.
- Sarsfield, R., y Echegaray, F. (2008). Looking Behind The Window: Measuring Instrumental And Normative Reasoning In Support For Democracy.
- Serra, G. (1995). Citizen-initiated contact and satisfaction with bureaucracy: A multivariate analysis. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 5(2), 175-188.
- Simon, C. A., y Lovrich, N. P. (2010). Citizen Support for Military Expenditures: A Longitudinal Analysis of US Public Opinion, 1999—2002. *Armed Forces y Society*, 36(3), 454-480.
- Soprano, G. (2010). Los militares como grupo social y su inscripción en el Estado y la sociedad argentina. Batallas intelectuales y políticas por la construcción de un objeto de estudio en las ciencias sociales. *Revista Digital Universitaria del Colegio Militar de la Nación*, 8(22).
- Soprano, G., Mellado, V. (2019) Militares y élites en la Argentina del siglo XX y XXI. Problematizando definiciones teóricas y usos empíricos de las categorías. *Población y Sociedad*, 25(2), 144-175.
- Stepan, A. (1973). The new professionalism of internal warfare and military role expansion. En *Authoritarian Brazil: origins, policies, and future*, 47-65. New Haven, CT: Yale University Press.

- Stepan, A., y Wolfson, L. (1988). Las prerrogativas de los militares en los nuevos regímenes democráticos. *Desarrollo Económico*, 479-504.
- Tamney, J., y Johnson, S. (1988, March). Explaining support for the Moral Majority. In *Sociological Forum* (Vol. 3, No. 2, pp. 234-255). Kluwer Academic Publishers.
- Thurstone, L. L. (1928). Attitudes can be measured. *American journal of Sociology*, 33(4), 529-554.
- Thurstone, L. L. (1928). Attitudes can be measured. *American journal of Sociology*, 33(4), 529-554.
- Timerman, J. (2 de agosto de 2018). Una reforma que despierta los fantasmas militares de Argentina. *The New York Times*
<https://www.nytimes.com/es/2018/08/02/espanol/opinion/opinion-timerman-argentina-fuerzas-armadas.html>
- Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*. Routledge.
- Torcal, M., y Montero, J. R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*. Routledge.
- Trinkunas, H. A. (2011). *Crafting civilian control of the military in Venezuela: A comparative perspective*. University of North Carolina Press.
- Van der Meulen, J. (2003) Public Opinion and the Role of the Media. En *Armed Forces and International Security: Global Trends and Issues*, editado por Jean Callaghan y Franz Kernic, 299–302. Münster, Germany: LIT Verlag.
- Vezzetti, H. (2001). El imperativo de la memoria y la demanda de justicia: el Juicio a las juntas argentinas. *Iberoamericana (2001-)*, 1(1), 77-86.
- Vilker, S. (29 de julio de 2018) Opinión pública ante el tema militar: una grieta que se extiende también a los cuarteles. *Perfil* Recuperado el 19 de mayo de 2020 de <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/opinion-publica-ante-el-tema-militar-una-grieta-que-se-extiende-tambien-a-los-cuarteles.phtml>
- Weatherford, S. (1987) How does government performance influence political support? *Political Behavior* 9(1).
- Weitzer, R., y Tuch, S. A. (2006). *Race and policing in America: Conflict and reform*. Cambridge University Press.

- Wiebe, G. D. (1953). Some implications of separating opinion from attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 17(3), 328-352.
- Wike, R., y Fetterolf, J. (2018). Liberal Democracy's Crisis of Confidence. *Journal of Democracy*, 29(4), 136-150
- Wlezien, C. (1995). The public as thermostat: Dynamics of preferences for spending. *American journal of political science*, 981-1000.
- Zagorski, P. W. (2003). Democratic breakdown in Paraguay and Venezuela: the shape of things to come for Latin America?. *Armed Forces y Society*, 30(1), 87-116.
- Zaverucha, J. (1993). The degree of military political autonomy during the Spanish, Argentine and Brazilian transitions. *Journal of Latin American Studies*, 25(2), 283-299



Universidad de
San Andrés